

Publicación del  
Consejo  
General  
2ª época

número  
145

abril/junio 2021

# PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





19.  
JAKHAGIA

Margarita Arroyo

## Qué sagrado olor a bosque...

Q
 ué sagrado olor a bosque el de aquellas farmacias antiguas. Aún llegué a ver algunas en pequeños pueblos silenciosos como ellas. Aún el boticario vivía sobre la botica como celoso guardián de la salud de todos. Aún la naturaleza era una parte de la salvación del doliente.



Claro que también tenían cabida los fármacos del momento, pero sobrevivían las mezclas de plantas que el boticario preparaba cuidadosamente a medida para algunos pacientes. Las preguntas eran precisas y necesarias ¿Cómo tienes la tensión? ¿Vas al servicio con regularidad? ¿Cómo haces las digestiones? ¿Duermes bien? Y con cada respuesta iba acercándose a aquellas plantas que debía emplear desechando las que podían repercutir negativamente en el resto del organismo. Luego, cuidadosamente, en un lugar fresco y ligeramente umbrío, iba tomando albarelos, tiboires, copas, en las que guardaba los ingredientes necesarios para el mal de que se trataba. Recuerdo el silencio del farmacéutico y su mirada lenta y concentrada. La semipenumbra fresca. El ligero crujido de las plantas en sus manos. El deslizarse de nuevo el botamen en su lugar. El susurro del papel al ser doblado con precisión. Y el aroma. En aquella habitación de paredes forrada de estantes de madera decoradas o quizá condecoradas, por el botamen lleno de colorido y nombres extraños, se despertaba como por un encantamiento un tiempo fuera del tiempo, un aroma acogedor y envolvente que te acercaba el misterio y el poder de las plantas.



Era algo hecho solo para aquel enfermo y que se adaptaba exactamente a ese paciente gracias a la bondad de la naturaleza y la sabiduría del hombre en una simbiosis necesaria y, quizá un tanto mística. Dormido durante mucho tiempo dentro de mi memoria, estoy segura de que fue este recuerdo el que me hizo amar el campo y sentirme en paz en él y amar la Botánica y a nuestra profesión.

Las plantas entre otras cosas, están presentes en la Medicina, en la literatura, la pintura, la escultura, La Biblia, la mitología, la ornamentación de casas, escudos, templos y jardines. Son curativas, simbólicas, nos alegran la vida, nos dan paz, nos nutren, hacen nuestras moradas por dentro y a veces por fuera...

Ya sé que también hay algunas venenosas o dañinas, pero qué familia no guarda un esqueleto en su armario? ■





# ÍNDICE

Nº145 Abril/Junio 2021



**Portada**  
**Sueños-Yajnadjev**  
**Contraportada**  
**Retrato**  
**Interior**  
**Verano**

## EDITA

Consejo General  
de Colegios Oficiales de  
Farmacéuticos

c/ Villanueva, 11  
28001 Madrid  
tel.91 431 25 60  
aeffa@redfarma.org  
www.aeffa.portalfarma.com

## DIRECTORA

Margarita ARROYO

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Raúl GUERRA GARRIDO,  
José FÉLIX OLALLA,  
Marisol DONIS,  
Enrique GRANDA y  
José GONZALEZ NUÑEZ

## DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

## FOTOMECÁNICA

COFÁS

## IMPRIME

COFÁS

DEPÓSITO LEGAL  
M-15489-1975  
ISSN:0214-4867

## NOTA

Todos los artículos insertados  
expresan únicamente la opinión de  
sus autores.

**AEFLA  
EN  
INTERNET**



**AEFLA aparece en Internet  
con identidad propia.  
Estamos en:**

**www.aeffa.org**  
www.aeffa.portalfarma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte  
con nosotros a través de la  
dirección de correo:

**aeffa@redfarma.org**

**AEFLA - YouTube**



14



20



26

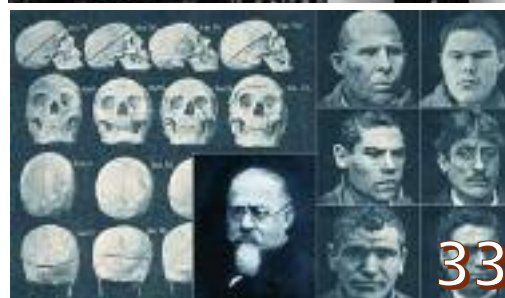


31

- 3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo  
5 En la vieja california: John Wayne farmacéutico  
–José María de Jaime Lorén  
7 El vínculo–Juan Jorge Poveda Álvarez  
10 El sistema periódico: un poema de hace  
150 años (II)–Jose Gonzalez Nunez  
12 Las palabras mágicas –Aurora Guerra Tapia  
14 Una herencia muy causal –Mª Ángeles Jiménez  
18 El boticario Manuel Hernández de Gregorio  
¿Adelantado de la nueva Farmacia?  
–Joaquín Herrera Carranza  
20 Los nietos... ¡Ah, los nietos!  
–Ángel del Valle Nieto  
22 Lo que pudo haber sido, y no fue  
–José Mª Martín del Castillo  
24 La atención a lo real –Iñigo María de Bustos  
26 ¡Os Quiero, Papuchis! –Rafael Borrás  
29 HUMANISMO FARMACÉUTICO  
–Enrique Granda Vega  
El Farmacéutico de Auschwitz  
31 Viaje a Waterland en bicicleta  
–Manuela Plasencia Cano



29



33



48



50

- 33 LOS BOTICARIOS –Marisol Donis  
Emilia Pardo Bazán y su fascinación  
por la criminología Centenario de su  
fallecimiento (1921-2021)  
36 POETAS DE HOY Y SIEMPRE–Joaquín Sabina  
37 FÁBULA –Javier Arnaiz  
La gran sequía  
39 DESDE EL CALLEJON–Rosa Basante Pol  
En el 220 aniversario de la muerte de José  
Delgado (Alias) Hillo  
40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA  
41 PREMIOS-CONVOCATORIAS AEFLA  
43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA  
44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA-Ki  
45 LIBROS –José Félix Olalla  
47 ACTUALIDAD AEFLA AEFLA en YouTube  
48 MOSAICO–Carlos Lens  
Herencia goda  
50 PLIEGO DEL PRESIDENTE–Raúl Guerra Garrido  
A solas, las olas

# En la vieja California John Wayne farmacéutico

José María de Jaime Lorén

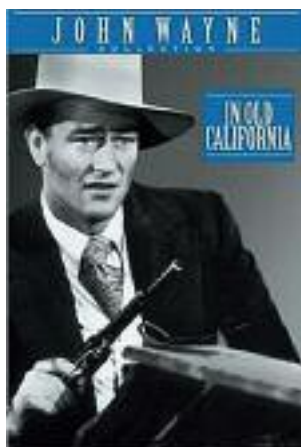
**E**l mundo de la farmacia no ha sido generalmente objeto de mucha atención por parte del cine. Así como hay montones de películas sobre médicos, dentistas o enfermeras, apenas aparece en la pantalla el farmacéutico. Y menos mal que en España se hizo aquella famosa *Farmacia de guardia* de grato recuerdo, de la que ha quedado, entre otros, el dicho popular “Adelante Romerales” que se sigue aplicando a las personas que tropiezan una y otra vez en la misma piedra.

Más rara aun resulta la presencia de la farmacia en las cintas del Oeste, allí donde tantos personajes reciben el apelativo de Doctor, “Doc” en la jerga cinematográfica. Pues bien, *En la vieja California* tenemos la suerte de encontrarnos con un auténtico western donde el personaje central, interpretado nada menos que por John Wayne, es un farmacéutico con todas las de la ley, oficina de farmacia incluida. De ahí que nos haya parecido conveniente mostrar un poco su argumento e invitar a los lectores a que le den un vistazo. No quedarán defraudados.

Con el título original de *In old California* se estrenaba en 1942 esta película producida por la entrañable Republic Pictures americana. Su director es William C. McGann, un hombre ligado al mundo del celuloide desde antes del periodo más glorioso del cine mudo. Su carrera pasó por director de fotografía, ayudante de dirección y por fin director de un total de 51 películas entre 1930 y 1944, bastante corrientitas en general.

Sobre una historia creada por los escritores y esposos J. Robert Bren y de Gladys Atwater, que nada tenían que ver con el mundo de la farmacia ni de la sanidad, los guionistas Gerturde Purcell y Frances Hyland desarrollarán este curioso western netamente farmacéutico. La música es de David Buttolph y la fotografía de Jack A. Marta, acompañando a John Wayne en la interpretación Binnie Barnes, Albert Dekker, Helen Parris y Patsy Kelly en los papeles principales.

Con el récord de 142 papeles cinematográficos como protagonista, hemos tenido oportunidad de ver a John Wayne representando todo tipo de hombres de acción. Pues bien, curiosamente en este western interpreta a un farmacéutico que prefiere el mortero a la pistola.



## Argumento

Comienza la obra en un *saloon* de San Francisco donde un atildado *dandy*, Tom Craig (Wayne), que acaba de llegar de Boston “a veces parece que llego de otra nación”, debe atender el dolor de muelas de un colérico vaquero al que todos temen y que acaba de romperle los dientes a su dentista, Key McKiber (Kennedy). Con tranquilidad Tom le invita a enjuagarse la boca con whisky “no es para engullir”, abre su maletín y le hace inspirar el cloroformo que impregna en un pañuelo. Después de dormirlo le aplica unos toques seguramente de algún anestésico local (¿lidocaína tal vez?) Admirado de la curación, cuando despierte Key se convertirá en inseparable amigo del boticario.

Hace entonces su presentación Tom como farmacéutico formado en Boston, expresando su deseo de abrir una farmacia en el Oeste. Allí mismo conoceremos también a la atractiva cantante Leipsy Miller (Barnes), novia del violento y malvado Britt Dawson (Dekker) que controla la ciudad de Sacramento. Y a esta ciudad marchan todos estos personajes en un barco a través del río Sacramento.

Difícil va a tener Tom encontrar un lugar donde abrir su oficina de farmacia pues Britt, celoso, prohíbe que le alquilen ningún local. Únicamente la atrevida Leipsy arrendará uno de su propiedad, pero, eso sí, a cambio de formar una sociedad en la farmacia a partes iguales, cosa que nunca hubiera podido hacerse en España donde la propiedad de la oficina debe siempre recaer en el titular o titulares. A falta de médicos ¿en Sacramento?, en “*Pharmacy Craig's*” también se curan heridas y se prescriben libremente todo tipo de medicinas.





Ni que decir tiene que la farmacia es todo un éxito que atrae también la atención de la sofisticada Helen (Parrish) que, fingiendo un desmayo, es atendida por Tom. Este, sin embargo, todo lo que tiene de buen profesional y de bondad natural, lo tiene de tonto a la hora de tratar con las mujeres. Y bien que se lo advierte la experimentada Leipsy pues Helen, bajo la apariencia de una mosquita muerta, es una auténtica “víbora”.

Ante “la enfermedad Dawson” de imponer su ley en la ciudad, pronto se van a oponer las “medicinas de Craig” en defensa de los más débiles. El enfrentamiento entre ambos es inevitable. Concibe entonces Britt la malvada idea de alterar la composición de un modesto jarabe para la tos agregando una cantidad mortal de láudano, como sabemos un preparado opiáceo que debe usarse a dosis muy bajas. Muere un borrachín que había robado un frasco a falta de otra cosa para beber, el pueblo entero acusa a Tom de homicidio y sobre la marcha deciden lincharlo. De nada valdrán sus quejas.

Milagrosamente llega a la ciudad en ese preciso instante la noticia del hallazgo de oro en la montaña (estamos en California), y allí dejan a Tom con la sogá al cuello para marcharse todos corriendo en busca del preciado metal. Salva su vida, sí, pero la oficina de farmacia se cierra y él debe permanecer dos meses encarcelado por su responsabilidad en la citada muerte.

Concedora Leipsy de la culpa de su novio en la trampa del jarabe, “Matar con veneno es de un miserable cobarde”, abandona a su enamorado y se marcha a cantar a los asentamientos mineros. Las pésimas condiciones higiénicas que allí se dan, originan una peligrosa epidemia de fiebres tifoideas donde el único médico que hay se muestra impotente ante el avance la enfermedad. Sin recursos medicamentosos ni humanos, Leipsy se ofrece a ayudar al doctor e invita a Tom para que instale allí su farmacia. Como así sucede para beneficio de la salud de los mineros y para el reencuentro de los dos enamorados.

### La oficina de farmacia

Cuando por fin Tom Craig (Wayne) consigue abrir su farmacia (el doblaje hispano utiliza siempre este

término en lugar de “botica”), la oficina presenta un aspecto de lo más clásico, con largas estanterías repletas de frascos de diversos colores donde se guardan los principios activos y excipientes para componer las fórmulas magistrales correspondientes. No se trata de un almacén de drogas, drug store, tan característicos de la farmacia anglosajona, tampoco de una farmacia a la moderna repleta de específicos fabricados industrialmente y ofertados masivamente con una publicidad agresiva.

Nada de esto se aprecia en *Pharmacy Craig's*. Es una botica a la antigua, con su mostrador, balanzas, morteros, diversos materiales sanitarios, vitrinas y anaqueles llenos de frascos de todos los tamaños y colores. Veremos a su propietario componer algún jarabe en el mostrador, seguramente para no precisar decoración en la rebotica, pero nos perdemos la oportunidad de verlo con la tradicional bata blanca que caracteriza la profesión. Una pena.

Interesantes también son los argumentos que esgrime el farmacéutico para impedir la masiva salida de los vecinos de Sacramento huyendo de la epidemia, pues de estar afectados sin conocerlo transmitirían la enfermedad a otras ciudades. Como vemos, el bueno de Tom conoce los riesgos expansivos de las epidemias y se adelanta proponiendo lo que ahora pomposamente llamamos “aislamiento perimetral”.

Independientemente del sabor farmacéutico de la cinta, queremos destacar la originalidad del argumento, lo mismo que el guion, dirección, ambientación e interpretación de los principales protagonistas, con un Wayne bastante alejado de lo que estamos acostumbrados a ver en sus westerns. Excelentes y concurridas escenas de *saloon* y de caravanas de mineros, con buenas canciones a cargo de Leipsy. Reconocemos, eso sí, cierta simpleza y sobreactuación en las escenas de la parte cómica.

En cualquier caso una película muy recomendable, especialmente para el aficionado a las cintas del Oeste y para los farmacéuticos en general que, fácil y legalmente, pueden verla o guardarla en la web “Descarga cine clásico”.

Pasen y vean. No se arrepentirán. ■

# El vínculo

Juan Jorge Poveda Álvarez

Solo yo podía hacer algo. Avancé hacia el borde del acantilado. El aire frío, cargado de gotas de agua salada, como chispas incandescentes flotando en el aire por el reflejo de los últimos rayos del sol poniente del horizonte, golpeaba mi rostro con fuerza. Agua salada exterior que se mezclaba con el agua salada que brotaba de mis ojos en forma de resbaladizas lágrimas. Y llegué al borde de esa pared pétreo, que terminaba muchos metros más abajo, sobre rocas afiladas y un mar embravecido, dejando caer mi cuerpo en el vacío.



Una semana antes, la pequeña casa rural que regento desde que enviudé hace un par de años, estaba vacía, pues en zona de costa bravía, durante el periodo de transición del otoño al invierno, la afluencia de gente, baja de manera sorprendente, tras el final del periodo estival, y antes de las fiestas navideñas, cuando retorna un turismo familiar totalmente diferente al que recibimos en pleno verano. Por eso, cuando apareció aquel matrimonio mayor solicitando alquilar un par de habitaciones, pensé que la diosa Fortuna me había enviado unos ingresos extras que me ayudarían para mantener las instalaciones durante la quincena que habían reservado.



Era un matrimonio mayor, aunque los DNIs que dejaron para el registro de las habitaciones, indicaban que no superaban las siete décadas de edad. Pero la vida les debía haber tratado mal, aunque lo mismo puedo decir de mi apariencia en general, pues aunque soy asidua a probar todas las nuevas cremas y remedios que me aconseja mi farmacéutica, el daño que se produce en la piel debido al salitre y la humedad ambiental es patente, pareciendo estar más en bien entrada en la treintena, que en los veinte años largos que tengo. También el golpe que supone enviudar tras solo seis meses de

El primer día de esta nueva "familia" fue el habitual, conocer los rincones de la casa, las tareas que se pueden hacer, las excursiones que se pueden planear por los alrededores de la casa (estamos a menos de 5 kilómetros de la población más cercana), a unos 500 metros de un gran precipicio que termina su caída en el mar, con unas vistas inmejorables, y a menos de un kilómetro de una tranquila playa de cantos rodados, que hace las delicias de las familias en el verano (en esta época, poco que disfrutar). Pero el segundo día se levantó una galerna de manera progresiva, y los nubarrones lejanos que veíamos cómo se acercaban mientras desayunábamos, cubrieron antes de mediodía todo el cielo, empezando a dejar una fina y fría lluvia, lo cual hizo que nos congregáramos alrededor de una

buena lumbre de chimenea, con un tazón de caldo caliente entre las manos.

En ese ambiente cálido, y aderezando el caldo con una buena ración de vino oporto que le daba más aroma y sabor, empezó a derivar la conversación del terreno más formal a uno más personal. Me contaron que eran matrimonio sin hijos, pues habían tenido uno que había fallecido hace tiempo, lo cual, al contar mi historia de viuda joven, creó una atmósfera de complicidad y entendimiento que envolvió cálidamente el ambiente. La verdad es que mi historia de amor había sido breve e intensa, propia de novela, cuando conoces a alguien y desde el primer momento sabes que es tu alma gemela, la parte que te falta para estar completo, la pieza del puzle que encaja perfectamente en ti mismo. Para ser plenamente feliz.

Abrimos otra botella de líquido blanco transparente, de una calidad superior a la utilizada con el caldo, pues el objetivo era poder saborearlo independientemente en unas buenas copas de cristal. Casi a medianoche, con el agua todavía cayendo en el exterior, me retiré a mi habitación, cansada y algo mareada, pero con la sensación de haber pasado un buen rato. Y tuve mi primer sueño. Soñé que tras acostarme, me levantaba al poco tiempo, me desnudaba y bajaba con mis dos inquilinos, tan desnudos como yo, saliendo al exterior bajo la lluvia, andando hasta el borde del precipicio, donde el hombre y yo nos arrodillamos cara al mar, mientras la mujer profería extraños gritos y cánticos, como si fuese una oración, cara al viento y al mar.

Desperté bien avanzada la mañana, con un día radiante y luminoso. No recordaba más de la pesadilla de la noche pasada, pero debió ser agitada, quizá debido a que no suelo tomar vino por las noches, pues tenía todo el camisón y la ropa de cama mojada, debido al sudor que me había producido el alcohol.

Bajé a ver a mis huéspedes, los cuales me recibieron de manera espectacular, y no solo no me dejaron darles ningún tipo de disculpa por mi retraso, si no que me

prepararon un delicioso y abundante desayuno como hacía años que no había disfrutado. El día fue tranquilo, pero al anochecer empezó a formarse otra acumulación de nimbos, que presagiaba otra noche tormentosa. Con esa perspectiva, y jurando no probar más alcohol para no padecer el bochorno de no atender debidamente a mis huéspedes, me fui pronto a la cama, dejando a la pareja junto al hogar del fuego. Y tuve el segundo sueño. Al igual que el día anterior, aparecí desnuda bajo el quicio de la puerta de entrada (¿Qué pasa con mi camisón?) donde me esperaba sonriente el matrimonio. Y sentí por primera vez que no estábamos solos. Algo me lo decía en mi interior, pues alrededor mío únicamente veía a mis dos huéspedes. Comenzaron de nuevo los cánticos y plegarias (los gritos no eran tales, tenían una forma armónica, en un extraño y olvidado leguaje), cuando algo nuevo aconteció en la ceremonia: en un momento de silencio, el hombre se levantó del suelo, y cada uno de ellos puso su mano izquierda sobre uno de mis hombros. En ese momento, alguien que no era yo, gritó con fuerza dentro de mi cabeza. Algo parecido al llanto de un niño al nacer.

Me levanté de nuevo empapada en sudor. No comprendía el motivo del mismo, pues no había probado el alcohol esa noche, y lo achaqué a los cambios atmosféricos bruscos de ese día, que descompensan el organismo, generando distintas reacciones. Bajé al comedor a preparar esta vez yo el desayuno, el cual fue devorado por la pareja de ancianos (parecía que habían envejecido de un día para otro). Y ocurrió. En mi cerebro algo pasó. Empecé a intuir, notar, ¿oír? un murmullo, que no procedía de mi actividad sináptica, que iba por libre. ¿Un efecto más del cambio del tiempo? Esa noche sin cenar, me fui a la cama con un par de somníferos y un vaso de leche.

Tercera noche con el sueño de aparecer desnuda en el quicio de la puerta (Freud diría seguramente algo...). Mis





compañeros me esperan. Esta noche no llueve. Sin embargo, en el mar se ve un siniestro reflejo en su superficie. Más cánticos y versos siniestros (entendiendo alguna palabra suelta). Esta vez se repite la ceremonia, pero termina con la imposición de la mano derecha de cada uno de ellos en mi cabeza. Ya no oigo gritar a un niño, empiezo a oír balbuceos y sílabas. Miedo.

Nuevo desayuno. Esta vez por lo menos no he sudado en la cama. Pero mis huéspedes se ven muy cansados. Les pregunto si necesitan algo más de ropa de cama, algo de comida diferente, pues se ven como apagados, sin fuerza. Me dicen que no. Me dicen alegres y sonrientes que tienen todo lo que necesitan. Pero mi cabeza me duele. Oigo ruidos. Y lo peor, es que en un par de ocasiones he aparecido en otra habitación sin recordar cómo he llegado a ella. Duplicamos la dosis de somnífero para esta noche.

Cuarto sueño nudista. Ya me voy acostumbrando. Vamos los cuatro hacia el abismo. ¿Cuatro, por qué he dicho cuatro? Nueva ceremonia, pero esta vez entiendo los cánticos que profiere esa mujer, a modo de sacerdotisa ancestral. Está realizando una elegía sobre su hijo perdido. Habla de tiempos mejores que vendrán, y de una reagrupación de todos en el futuro, como anuncian la mayor parte de las religiones, tras la muerte. Pero hay algo diferente: esta vez mi boca y mi cerebro contestan, en un lenguaje olvidado del principio de los tiempos, a los cánticos de la desnuda sacerdotisa. Una respuesta a su llamada. Una respuesta del hijo fallecido. Una respuesta que anuncia la pronta reunificación familiar. En esta ocasión terminamos con la creación de un círculo, estrechando las manos unos con otros, como si jugásemos al “corro de la patata”, entonando un oscuro salmo. Cuatro voces diferentes se escuchaban en el ritual.

Nuevo amanecer. Estoy exultante y eufórica, lo contrario que mis huéspedes, los cuales hoy no pueden levantarse de la cama. Les he servido el

desayuno en ellas. Parecen agotados, y no entiendo el motivo. Y aparecieron otra vez los lapsus mentales, pero no de apariciones momentáneas en otras habitaciones, sino de largos minutos, en distintos lugares, dentro y fuera de la casa. Y en una de esas súbitas apariciones, me encontré sosteniendo la mano de la mujer, que me miraba con ojos tiernos y llorosos. Al ver mis ojos de sorpresa, entendió que había vuelto a ser consciente de mi tiempo y espacio, lo cual, quizá hizo empatizar con mi situación de desconcierto, para lo cual intentó darme una explicación que me tranquilizase, evitando que me volviese loca o paranoica: “tranquila, tenemos más en común de lo que tú crees. Perdiste un marido. Perdimos un hijo. Perdimos la misma persona. Nuestra relación con nuestro hijo se distanció desde hace años, por eso no supimos de vuestro matrimonio, y probablemente tu no supieses de nuestra existencia” (cierto, mi marido me dijo que era huérfano). “Pero al fallecer, las dotes psíquicas y percepción que hemos desarrollado como seguidores de una antigua y olvidada secta ocultista, nos hizo saber de su pérdida, y al haber intentado hallar su cuerpo, encontramos el vínculo que había creado contigo. Un vínculo fuerte y poderoso, que podemos aprovechar para traerle de nuevo, no a su cuerpo pútrido y descompuesto, sino a compartir tu mente, tu cerebro, tu cuerpo, creando la mayor simbiosis que dos enamorados, que una pareja pueda tener. La ceremonia está a punto de terminar. Y cuando concluya, tú recuperarás a tu marido, y nosotros a nuestro hijo, aunque en forma

exterior femenina.” Y cayó en un profundo sopor.

Aquello fue superior a mis fuerzas. Pero sabía que me había dicho la verdad. Empezaba a poder compaginar mis pensamientos, con la voz que oía de fondo. Y lo peor fue cuando puede oír claramente la voz de mi difunto marido en el interior de mi cerebro: “Déjame marchar... libérame... descansar...”. He decidido acabar con la ceremonia. ■



# El sistema periódico

## *un poema de hace 150 años (II)*

José González Núñez

*Cuando entonces, era el miedo  
una sombra huyendo por las esquinas.*

**E**n la Tabla Periódica está la memoria de las estrellas. Y también está la memoria anterior y posterior a la memoria de un hombre que un día de abril, ese “mes cruel” que, al decir de T.S. Eliot, “engendra lilas de la tierra baldía y hace renacer la vida nutriéndola con tubérculos secos”, decidió arrojarla por el hueco de la escalera de la casa donde había vivido casi toda su vida. Para entonces, Primo Levi (Turín, 1919-1987) había editado su *Trilogía de Auschwitz*.

Antes de cerrarla, el escritor turinés había dejado a sus lectores *El Sistema Periódico*, escrito en 1975. Se trata de un libro inclasificable donde clasifica cada elemento químico relacionándolo con una pequeña narración. Estructurado en 21 capítulos, cada uno de ellos está dedicado a un elemento químico convertido en metáfora del hombre y de las relaciones humanas.

En el capítulo que abre el libro, consagrado al argón, el gas “inactivo” que está presente en casi el 1% en el aire seco, es decir, en proporciones 20 o 30 veces más abundantes que el anhídrido carbónico, Levi traza la historia de sus antepasados: “En el aire que respiramos existen los llamados gases inertes. Llevan extraños nombres griegos, de raíz culta, que significan ‘el nuevo’, ‘el oculto’, ‘el inactivo’, ‘el extranjero’. Tan inertes son, efectivamente, y tan pagados de sí mismos que no interfieren en reacción química alguna ni se combinan con ningún otro elemento, y precisamente por eso han pasado inadvertidos durante siglos”.

El dedicado al zinc es una interesante reflexión filosófica de quien es considerado como “el Darwin de los campos de la muerte” por la crítica y escritora *Cynthia Ozick*, su gran admiradora: “En los apuntes se daba un detalle que en una primera lectura yo había pasado por alto, y es que el zinc, tan tierno y delicado, tan dócil ante los demás ácidos que se funden en uno, se comporta en



*Cada elemento le dice algo a alguien  
(algo diferente a cada quien)  
como los valles montañosos o las playas  
visitadas en la juventud.*

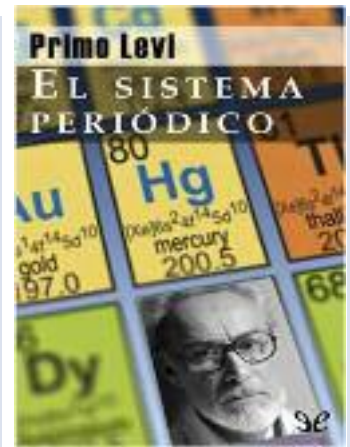
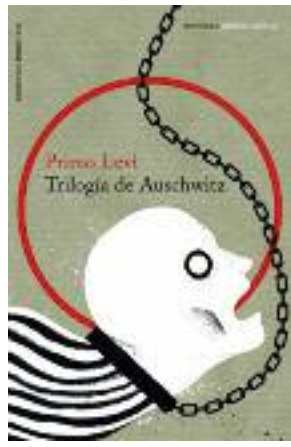
Primo Levi

cambio de modo bastante diferente cuando aparece en estado puro: entonces se resiste obstinadamente al ataque. Se podían sacar dos consecuencias filosóficas contradictorias entre sí: el elogio de la pureza, que protege del mal como una coraza y el elogio de la impureza que abre la puerta a las transformaciones, o sea a la vida. Descarté la primera, desagradablemente moralista, y me

dediqué a considerar la segunda, más afín con mi manera de ser. Para que la rueda de vueltas, para que la vida sea vivida, hacen falta las impurezas, y las impurezas de las impurezas; y pasa igual con el terreno, como es bien sabido, si se quiere que sea fértil. Hace falta la disensión, la diversidad, el gran de sal y de mostaza. El fascismo no quiere estas cosas, las prohíbe, y por eso no eres fascista tú; quiere que todo el mundo sea igual, y tú no eres igual. Pero es que ni siquiera existe la virtud inmaculada, o, caso de existir, es detestable”.

En el relativo al hierro aborda su amistad con Sandro, hecho prisionero por los fascistas y asesinado por un “niño-carnicero”, aunque dice ser consciente de que “es una empresa sin esperanza recubrir a un hombre de palabras, hacerlo revivir en una página escrita”. También es el capítulo donde califica como un poema al Sistema Periódico: “Empezamos a estudiar Física juntos, y Sandro se quedó estupefacto cuando traté de explicarle alguna de las ideas que confusamente cultivaba yo en aquella época (...). Que dominar la materia es comprenderla, y comprender la materia es preciso para conocer el Universo y conocernos a nosotros mismos, y que, por lo tanto, el Sistema Periódico de Mendeleiev, que precisamente por aquellas semanas estábamos aprendiendo a desentrañar, era un poema, más elevado y





solemne que todos los poemas que nos hacían tragar en clase; pensándolo bien hasta rima tenía.

En las páginas centrales del libro, Levi echa mano de la pura imaginación para dedicar dos cuentos minerales al Plomo y al Mercurio y los inserta entre las historias de química militante, como si fueran sueños de evasión de un prisionero.

En el capítulo ofrendado al Vanadio, el químico y humanista italiano hace referencia a la correspondencia mantenida para un reencuentro, más de 20 años después de terminada la guerra, con el doctor Lothar Müller, uno de los inspectores que vigilaban el trabajo de los prisioneros del “inolvidable laboratorio donde todo era hielo, esperanza y terror”, en el que trabajaba Levi cuando los rusos habían llegado ya a las puertas de Auschwitz: “Volverme a encontrar, de hombre a hombre, ajustando cuentas con uno de los “otros” había sido mis deseo más vivo y permanente desde que abandoné el campo de concentración de Lager. (...) El encuentro que yo esperaba, con tanta intensidad que por las noches llegaba a soñar con él (en alemán), era un encuentro con alguno de aquéllos de allá, que habían dispuesto de nuestras vidas, que no nos habían mirado a los ojos, como si nosotros no tuviéramos ojos. Y no lo soñaba por afán de venganza, que no soy ningún conde de Montecristo. Simplemente para volver a poner las cosas en su sitio, para poder preguntar: ‘¿Y qué?’. (...) Müller me escribió (...). Atribuía los acontecimientos de Auschwitz al Hombre, sin hacer más distinciones...”.

Por último, Levi aborda la peculiaridad del carbono, el único elemento que sabe aliarse consigo mismo en largas cadenas estables sin gran despilfarro de energía para convertirse en clave de la vida: “Podría contar historias y no acabar nunca, de átomos de carbono que se convierten en color y perfume de las flores; de otros que, desde algas minúsculas a pequeños crustáceos y a peces cada vez más gordos, devuelven anhídrido carbónico al agua del mar, en un perpetuo y espantoso carrusel de vida y de muerte, en el cual cada devorador resulta

inmediatamente devorado; de otros que alcanzan en cambio una decente semieternidad en las páginas amarillentas de algún documento de archivo, o en el lienzo de un pintor famoso; de aquellos a los cuales les tocó el privilegio de entrar a formar parte de un grano de polen y dejaron su impronta fósil en las rocas para despertar nuestra curiosidad; de otros, en fin, que bajaron a integrarse entre los misteriosos mensajeros que dan consistencia al semen humano y participaron en el sutil proceso de escisión, duplicidad y fusión del que cada uno de nosotros ha nacido”.

En definitiva, Primo Levi nos describe de una manera lúcida y fascinante el mundo y los seres humanos a través de la Tabla Periódica, esa sintética expresión de la universalidad de la química que impera en la naturaleza, acaso el poema escrito por Dmitri Ivánovich Mendeléyev un siglo antes.

En 1947, Levi publicó el libro *Si esto es un hombre*, un viaje al abismo de la humanidad con el equipaje de lo más inhumano y cainita del espíritu humano. Quince años después, dio a la imprenta *La tregua* (1963), que relataba el recorrido que hizo, como una maleta que va de un lado a otro, con los soviéticos que le sacaron de Auschwitz IV, hasta que llegó a casa. Finalmente, para cerrar la trilogía, publicó, en 1986, *Los hundidos y los salvados*, una obra en la que confesaba que los que verdaderamente conocían el horror de la shoah eran los que no habían sobrevivido, no los que, a través de la astucia o la fortuna, los más fuertes o mejor adaptados, habían sobrevivido a los campos de concentración. Sin embargo, insiste Levi, no se trata de juzgar a los salvados: palabras como bueno o malo, justo o injusto, tardaban muy poco en dejar de tener sentido al otro lado de la alambrada. La despersonalización que sentían los prisioneros les hundía no solo en el silencio, sino también en un universo moral ajeno hasta ese momento, el impuesto por unos hornos crematorios cuyos ladrillos llegaron a estar tan calientes que se resquebrajaban tanto como el “superhombre” que trataba de fabricar el nazismo. ■









# A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida  
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los  
hogares. Más de 45 años promoviendo  
la equidad en el acceso a la salud.

# Una herencia muy causal

M<sup>a</sup> Ángeles Jiménez

**L**e resultó muy sorprendente recibir aquella llamada. El oficial explicó en pocas palabras el motivo. Solicitaba su asistencia a una reunión en la que, ya desde aquel primer momento, era consciente de su total intromisión. “¿Intromisión? Sí, seguro que sí”, se repitió varias veces antes de la fecha marcada. Pero la decisión no era suya sino, sorprendentemente, de aquella señora con quien se había encontrado tantas veces en el gimnasio. De nada sirvió expresar sus dudas sobre la posibilidad de confusión respecto a su persona, los datos que el notario había recibido lo habían llevado a dar con ella. Él estaba seguro de haber acertado y ella, al fin, de reconocer en aquella “Teresa” el sorprendente origen de la convocatoria.



Asistir a aquella cita notarial no le resultó un simple trámite. Tampoco saber del fallecimiento de Teresa. Pero parecía ser ella la única que contemplaba la escena como parte, dolorosa, claro que sí, de una despedida. Algunas miradas descaradamente inquisitivas y ciertos murmullos de desaprobación creaban un ambiente educadamente hostil por parte de los familiares. El notario se entretuvo con ellos el tiempo justo de leer el testamento.

—Ana Rolás Terane... —leyó el funcionario público en la escritura mientras asomaba la mirada por encima de unas gafas de presbicia moderada y tendía un sobre americano a Ana.

—¿Tengo que abrirlo? —preguntó ella con una media voz, sabedora de que las miradas de los familiares de Teresa convergían, duras y poco amigables, sobre el blanco amarfilado de aquel envoltorio de cuya existencia lo desconocían todo.

—No. De hecho la voluntad de Teresa fue que usted lo recibiera para ser abierto fuera de esta sala —aclaró el notario esbozando una media sonrisa.



Contuvo la curiosidad hasta llegar a su casa y sentarse bajo la luz del ventanal que daba a la alameda. Era consciente del respeto que le merecía aquella letra inclinada, organizada y firme, que seguramente pertenecía a Teresa. Recordaba bien a aquella mujer morena, de estatura media, mirada vivaz y gesto afable que, sorprendentemente, se mostraba siempre ávida de poner a prueba su capacidad física, a pesar de sus... ¿cuántos?...incalculables años.

Abrió con cuidado el sobre y extrajo una cuartilla doblada en dos. El grueso gramaje del papel y su calidad indicaban una elección esmerada. En la nota apenas figuraban una dirección y un nombre. Resultaba obvio que lo escaso del contenido de la misiva tenía una conexión directa con esa tarjeta plástica en blanco que la acompañaba. “Tal vez necesite esa cerveza que siempre quedó pendiente, extraña Teresa”, se dijo por fin en voz alta.

Aquella noche le costó dormirse. Giraban en su cabeza imágenes del gimnasio, interludios de las clases y conversaciones en el vestuario. No le resultaba fácil asumir que no se verían más porque ella, sencillamente, había muerto. Qué dura le resultaba esa palabra. Eran muchas las incógnitas acerca de una vida de la que desconocía casi todo, y aún más las abiertas por la existencia de esa carta, que no tenía idea de adónde la conduciría.

Resolvió dejar libre de obligaciones la mañana siguiente y apenas estuvo lista se encaminó a la dirección indicada. Encontró el portal y





entró a un amplio vestíbulo. Al buscar en el directorio de la pared izquierda le sorprendió saber que se trataba de un banco, y más que debajo del logotipo apareciera la frase “Banca privada”.



–Por favor, ¿Adela?... Perdone, ya sé que no tengo cita pero me han indicado que hable con ella. Ha sido una sorpresa también para mí –se adelantó a aclarar Ana a la mujer de edad media que abrió la puerta del 3°C.

Tras saber su nombre, la mujer la guió hacia la izquierda hasta una pequeña sala de reuniones.

–¿Le importa esperar aquí? Enseguida aviso a Adela –indicó la empleada del banco.

Ana se entretuvo en echar un vistazo a la estancia. Madera de calidad en la mesa y litografías con motivos dieciochescos en unas paredes de tono pálido, poco apreciable bajo la intensa luz que taladraba a aquella hora los cristales. Apenas cinco minutos más tarde otra mujer, esta vez más alta y más joven que la anterior, llamó quedamente a la puerta y entró sin esperar respuesta.

–¿Ana?... Buenos días. Soy Adela Fuertes. Supongo que le ha sido fácil encontrarnos... Imagino que tiene algo que enseñarme –dijo en tono amable mientras tomaba asiento.

–Sí, claro. Supongo que se refiere a... –dijo Ana mientras recuperaba del bolso la carta de Teresa... esto.

–Eso mismo... –confirmó Adela mientras activaba una especie de PDA-. Necesitaría que me facilitara su DNI para una primera comprobación.

Ana colocó sobre la mesa el documento que Adela atrajo hacia sí tomándolo por los bordes e introdujo el documento en un lector acoplado a una especie de PDA.

–Perfecto, Ana. Nos vamos a otro lugar. Tendrá que apagar su móvil y dejarlo aquí. Nadie lo va a tocar... Por favor, sígame.

La seguridad que mostraba Adela con su forma de caminar afianzaba en Ana la sensación de estar entrando cada vez más en un mundo muy alejado de los ambientes en los que se sentía cómoda. Seguramente aquella oficina era un templo selecto y muy pocos elegidos podían llegar hasta allí. El segundo pasillo terminaba en una puerta en nada

diferente a las anteriores. Adela acercó su tarjeta identificadora a un lector y pulsó con su dedo índice un espacio semioculto en el lateral de aquél. Se abrió la puerta de un

ascensor y Adela cedió el paso a Ana con un gesto. Veinte segundos más tarde se asomaban a una sala no mucho más grande que aquella donde se habían encontrado.

–Por favor, póngase cómoda –dijo Adela, indicando con un gesto una de las sillas con forro aterciopelado, que junto a otra más y una mesa cuadrada completaban el mobiliario del lugar-. ¿Me permite la tarjeta y de nuevo su DNI?

Ana entregó a Adela lo solicitado mientras tomaba asiento. Ésta utilizó de nuevo su identificador en un lector empotrado en la pared. Una puerta metálica sin cierre visible se abrió a un lado al reconocer a la empleada. Adela introdujo el DNI y la extraña tarjeta de Ana en algún lugar de su interior. Casi de inmediato una luz verde, muy discreta, se reveló en una de las decenas de puertas metálicas empotradas en la pared.

–Esa es su caja –continuó Adela-. Ya puede acceder a ella. Tenga la seguridad de que aquí tiene toda la privacidad del mundo. Tómese el tiempo que necesite. Me subo a la oficina.

–No tengo ni idea de lo que voy a encontrar –confesó Ana a modo de justificación de su falta de iniciativa.

–Lo siento, ahí no puedo ayudarla. Cuando acabe, por favor, cierre de nuevo la puerta y el verde se apagará. La caja de seguridad está pagada por 10 años.

Al desaparecer Adela, Ana tomó conciencia de la curiosa soledad en la que había quedado. Avanzó con lentitud hacia la puertecilla en verde. Una sensación de solemnidad se apoderó de ella cuando introdujo la mano en el espacio oscuro. Sacó el contenido y lo depositó sobre el limpiísimo cristal que protegía la mesa; el reflejo le devolvió la imagen de una Ana desconocida, de su propia persona transitando un viaje hacia lo desconocido. Una bolsa verde de yute y un sobre americano eran la primera cosecha de aquel misterio. La segunda fue comprobar que dentro de la espaciosa bolsa había varios fajos de billetes de 100 euros. El sobre era un calco del entregado por el notario y dentro de él asomaba una carta.

“Mi querida Ana...”, leyó en la primera línea de la misiva y fue suficiente para que su respiración se detuviera. Pensó de inmediato en la lógica de haber planificado una estrategia tan escrupulosamente hilada para conseguir llevarla a ese lugar. Desechó el pensamiento por banal y decidió dedicar toda su mente a las dos páginas que tenía delante.



Cuando Ana levantó la vista de los papeles tuvo la sensación de que sus pies levitaran y su cabeza flotara libre en un lugar lleno de luz. El misterio incrementaba sus incógnitas y nadie iba a resolverlas. Un ligero temblor recorrió sus mejillas cuando pulsó el botón de llamada. Puso los pasaportes en un sobre y lo guardó en su bolso. Retornó la bolsa con el dinero a la caja de seguridad; todavía no había llegado su momento, pero estaba muy segura de que llegaría.



Situaciones especiales exigen actitudes especiales, se dijo. En lugar de volver a casa emprendió camino hacia la playa. Se dejó caer a la sombra de un grupo de palmeras. Era otoño y la arena estaba desierta a esa hora. Buscó en su bolso la carta de Teresa y retornó a su lectura dejando que el sonido del mar pusiera música de fondo a la supuesta voz de su amiga.



...Estoy segura de tu absoluta sorpresa ante cada uno de los actos en los que te he obligado a participar, pero no temas. El objetivo era simple y sin doblez, y creo y espero que al final entiendas mis poco trascendentes decisiones (...) La pregunta clave, efectivamente, es por qué. No tengo los argumentos al 100%. Cuando te conocí pensé que nuestra personalidad tenía bastantes cosas en común. (...) En un momento dado pasó por mi cabeza una extraña necesidad de enviar una mínima parte de mí a algún tipo de más allá. No se me ocurrió mejor forma que darle utilidad a aquello que no podía llevar conmigo: lo material que poseo.

He dejado para ti dos cosas. Para mí solo una es importante porque es la única con valor emocional. Esos pasaportes que ves recrean las líneas que crucé y son el mejor resumen de mi vida. Gracias a esos lugares y esos momentos fui incorporando muchas cosas a mi personalidad. En algunos disfruté de cielos, mares, montañas, ciudades, rincones, naturaleza salvaje y una multitud de

recuerdos fotográficos. Otros llevaron implícitas sensaciones sorprendentes, personas que desde entonces nunca más fueron anónimas, amigos de fuertes raíces, momentos compartidos y hasta puede que algunos adioses no deseados. He hecho una apuesta suponiendo que sus páginas recrearían para ti parte del lugar que ocuparon para mí; me resistía a dejar que fueran solo unos cuadernillos antiguos con la trituradora de papel como único destino. A partir de este momento dependen de ti y nadie te va a pedir cuentas.

Me gustaría que consideraras el dinero como una herramienta para sobrepasar limitaciones materiales. (...) No tengas ningún reparo en usarlo. Proviene de mi trabajo y ya pagué sustanciales impuestos por él. Tenía derecho a elegir su siguiente destino, y hace tiempo que decidí ponerlos al alcance de tu atrevimiento.

Hasta luego y hasta siempre, querida Ana. Disfruta al cien por cien de la vida, solo eso es lo que importa al final.



Experiencia y rigor científico al servicio  
de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



# El boticario Manuel Hernández de Gregorio ¿Adelantado de la nueva Farmacia?

Joaquín Herrera Carranza

**E**l 7 de agosto de 2020 publiqué en *Correo Farmacéutico* una avanzadilla con un título parecido al que encabeza el presente: Manuel Hernández de Gregorio: ¿Visión anticipada de la Farmacia actual? En este pretendo abarcar un poco más en esa visión, adelantada a su tiempo que se entronca con el actual, de este insigne Boticario de Cámara de Su Majestad, escritor, ensayista, publicista y fundador, junto con otros, del *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*. Autor de una obra extraordinaria en sus dos ediciones (1798 y 1803): *Diccionario elemental de Farmacia, Botánica y Materia médica*.

Manuel Hernández de Gregorio no es muy conocido y, si lo es, se relaciona con el rescate que protagonizó de la obra, que consiguió también publicar, de uno de los grandes científicos (médico, naturalista y botánico) españoles de todos los tiempos: José Celestino Mutis, autor de *El arcano de la quina* (obra póstuma, por tanto). Hernández escribió su trazado introductorio y prólogo. Empero, como afirmo, además de esto, el boticario de la Real Botica de Su Majestad se comprometió tanto con la Farmacia que fue capaz de enfocar una pionera misión de la misma, muy próxima a la interrelación entre el medicamento y el que lo necesita, y la respuesta que se persigue: “curación de nuestras dolencias, lo mismo que la Medicina y la Cirugía”, dice de forma categórica y contundente.

Nuestro personaje, nació en Zapardiel de Ávila (1771), estudió Farmacia y se doctoró en la misma materia. Realizó prácticas farmacéuticas en boticas de hospitales y particulares. Ingresó, mediante oposición, en la Real Botica de Su Majestad, recibiendo el nombramiento de Boticario de Cámara de tercera clase, según Real Orden de 4 de agosto de 1797. Con independencia de su obra más comprometida con la Farmacia, ya referenciado, participó en la redacción de las Ordenanzas de Farmacia de 1804 y en la redacción de la tercera edición de la Farmacopea Española. Miembro de la Academia Médica Matritense y de la Sociedad de Medicina, Cirugía y Farmacia de Bruselas. Dos biografías pueden consultarse: 1) Real Academia de la Historia (biblioteca virtual), escrita por la profesora Esther Alegre Pérez; 2) *Diccionario biográfico de autores farmacéuticos españoles*, de Rafael Roldán Guerrero.



De su obra primordial, sobre la ciencia farmacéutica, *Diccionario elemental de Farmacia, Botánica y Materia médica*, que puede consultarse de forma virtual en la página de la Real Academia de Farmacia, se destacan y se enjuician, a continuación, el enfoque y las aportaciones, a mi juicio, más relevantes respecto a la concepción que Hernández ofrece sobre la misión profesional de la Farmacia, partiendo de la transcripción, respetando la ortografía y sintaxis del original, resaltando, eso sí, en negrita expresiones clave, de algunos párrafos significativos de sus ideas, reflexiones y aportaciones: Del “Discurso preliminar” (segunda edición, 1803): “En la primera edición de este Diccionario puse un discurso preliminar en que, apoyándome en razones sólidas, (...), hice ver la relación que tiene (la Farmacia) con la Medicina, su igualdad con ella considerada como un ramo del arte de curar tan noble y necesario, probando en fin que era la madre de la *Chimica* y de la Botánica, (...). Mediante á que hoy las leyes han declarado iguales a las facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia, (...), por los varios decretos de S.M., (...), que declaran iguales prerrogativas á las tres facultades. Con este motivo pasaremos á definir la Farmacia con toda su extensión, según el estado actual de conocimientos,...”.

En efecto, una Real Cédula de 1801 ordenaba que “las tres Facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia sean consideradas en todo iguales y con iguales distinciones y prerrogativas y que se gobiernen en todo con absoluta separación e independencia una de las otras”.

De la “Definición de Farmacia”: “La Farmacia es una ciencia que enseña á elegir, preparar, componer y



reponer medicamentos con reglas y principios fundamentales para alivio de los enfermos”. Debemos resaltar la idea esencial de Hernández: ciencia de los medicamentos.

“Para *elegir* es preciso el conocimiento, (...) de la Botánica, de los animales por la Historia Natural, y de los minerales por la Mineralogía”. Recae en el farmacéutico la capacidad, también, de elegir, llegado el caso, el medicamento, eso sí, con el soporte indispensable del conocimiento científico adquirido.

“Para *preparar* se necesita saber el uso que se haya de hacer del medicamento para disponerle en la mejor forma, á fin de que haga más pronto y seguros sus efectos”. He aquí una de las claves que nos muestra Hernández sobre las posibilidades profesionales renovadas de los farmacéuticos (boticarios en su tiempo).

Para *componer* es preciso saber hacer primero el análisis de los cuerpos naturales, (...); como también la reacción de muchos cuerpos que mezclamos, mediante la qual se conocen las qualidades que adquieren los medicamentos compuestos, y lo que pierden sus factores de sus qualidades primitivas, todo lo cual constituyen una verdadera fisiología *chimica*, sin la qual no se puede partir con conocimiento en las varias composiciones que se ofrecen en nuestras oficinas, ni se pueden explicar los varios fenómenos que ocurren en ellas; ni conocer los incidentes que pueden influir para hacer variar muchos medicamentos complicados, ...”. En este contexto, debemos destacar, sin duda, la expresión fisiología *chimica*, adelantada a su tiempo, que sitúa al medicamento en el interés de su acción terapéutica, consecuencia de la interacción dinámica fármaco-organismo.

A reglón seguido, Hernández, insiste todavía más en la necesidad del conocimiento científico. En efecto: “Para *reponer* los medicamentos con arte es preciso saber muchas cosas, (...). De aquí nace la necesidad de reponerlos, para quando sea necesarios, (...), lo qual no puede hacerse sin un conocimiento exacto de sus propiedades é intrínseca naturaleza, ...”.

“La Farmacia, así como todas las ciencias físicas, se

divide en teórica y práctica: la Farmacia teórica comprende la Botánica é Historia Natural, que constituye la materia médica; los fundamentos de *Chimica*, las leyes de la combinación, y el conocimiento exacto de la naturaleza íntima de los productos naturales que sujetamos á la análisis, y de los medicamentos compuestos mediante la *Nosología chimica*”.

Una vez más, Hernández, se adelanta y sorprende dando entrada al concepto de Nosología, es decir, la clasificación de los medicamentos compuestos, según su composición química. La Nosología surgió en el siglo XVIII con la clasificación de las especies animales y vegetales, aunque su implantación generalizada en el mundo de la Medicina aconteció a lo largo del XIX.

Y sigue insistiendo en la misma idea científica: “La Farmacia práctica es el método de poner en práctica ó en ejecución las reglas y los fundamentos de *Chimica* para hacer los remedios compuestos, preparando, analizando, mezclando y combinando los seres de los tres reynos de la naturaleza de varios modos, y manejando los instrumentos y utensilios con propiedad y economía”.

Años posteriores, Hernández, escribió otro libro, *Anales histórico-políticos de la Medicina, Cirugía y Farmacia* (Madrid, Imprenta Real, 1833), en el que dejó anotado en el Prólogo: “Los progresos de la química y de otros ramos de ciencias naturales han elevado por sí solo a la farmacia á la altura en que se encuentra, ...”. En otro momento me gustaría tratar extensamente este interesante documento.



En 1990, Hepler y Strand, propusieron, en su célebre artículo *Opportunities and responsibilities in pharmaceutical care*, la definición, fundamento y compromiso de la Atención Farmacéutica, como novedosa forma de entender y ejercer la profesión farmacéutica. En el cuadro adjunto, como colofón

de este escrito, se ofrece una comparativa entre las propuestas de Hernández de Gregorio y Hepler y Strand, mediando casi dos siglos entre ambas:

\*Manuel Hernández de Gregorio (1803)  
“El objeto y fin de la Farmacia es el de contribuir con sus remedios á la curación de nuestras dolencias, lo mismo que la Medicina y la Cirugía, y por consiguiente, (...), todos los pasos son dirigidos á este fin tan importante”.

\*Charles Hepler y Linda Strand (1990)  
“La Atención Farmacéutica consiste en la provisión responsable de la terapia farmacológica, para tratar de alcanzar los resultados de salud esperados en los pacientes”.

# Los nietos...

## ¡Ah, los nietos!

Ángel del Valle Nieto

### I. El dibujo



Me pregunta tu abuela que qué es ese papel que tengo en la biblioteca de mi despacho, bajo tu foto.

Fíjate, María, ¡que qué es ese papel! Una joya, una primicia: es el árbol que pintaste la última vez que viniste a casa; un árbol amarillo, color por el que entonces suspirabas, y que me regalaste a mí, a tu abuelo. ¿Cómo tirarlo? ¿Cómo desprenderme de algo tuyo, tan mío? Y, claro, ahí sigue, junto a tu foto y a tu recuerdo y a tu presencia... Árbol tierno y sin savia descendente; árbol de yemas y meristemas de cariño; árbol de vida, nieta mía, mi pintora del árbol amarillo que conservo ante mis ojos y casi exactamente al borde de mi corazón...

Y, no lo dudes: si alguna vez se ha establecido una corriente de aire entre la puerta y la ventana, y la hoja de papel por ti dibujada ha caído al suelo, la he recogido enseguida, la he limpiado y la he vuelto a poner en su sitio, sujetándola mejor para que no vuelva a caer. Pero antes, estáte segura, la he dado el beso que quisiera dar, diariamente, a tu cara y me he quedado prendido, como siempre, de tu mirada suave, de tu mirada azul. Y me ha parecido que, con ella, le ha brotado al árbol su primera flor, eso sí, amarilla...

### II. Tecnología

Cuando enciendo el ordenador, a continuación de la banderola anunciadora del programa que lo preside y dirige, aparecen dos "fotos" de mis nietos: una, de María tras un árbol en otoño y con gesto de hacer



rabiarse al fotógrafo y, otra, de Pepe en un clamoroso gesto con la boca abierta, simpático, feliz y pleno.

Las llevaron hasta la pantalla, en un exquisito detalle de cariño, mis hijos mayores a través del escáner, para hacer que la imagen de mis nietos asomara su alegría al diario portal de mi trabajo.

Cuando éste termina, y sigo el proceso requerido para desconectar el sistema, reaparecen, después de las fatigas y sudores de su abuelo frente a la tecnología, el guiño travieso de María y la felicidad exultante de Pepe. Y, después, casi sin solución de continuidad, otra vez la banderola y un último mensaje:

"Ahora puede usted apagar el aparato". Y lo hago; pero, no apago las caras ni los ojos de mis nietos que se vienen a mi corazón y a mi trabajo aumentando la luz de mi mañana, barriendo las posibles sombras de la tarde y de la noche...

¿Quién se atreve, tras lo dicho, a renegar de los avances informáticos?

### III. Preguntas y respuestas

—Abuelo, ¿tú, en qué trabajas?

La pregunta me la hizo mi nieta desde la



curiosidad de sus cinco años. Ella, efectivamente, sabe que su padre y su madre trabajan en la farmacia, igual que su abuela y su tío. Que todas las demás personas que están a su alrededor, trabajan y que yo soy farmacéutico...

–Abuelo, ¿tú, en qué trabajas?

–Yo, María, escribo; ese es mi trabajo actual.

Pero noté que esta respuesta era tan vaga que no satisfacía la curiosidad de la pregunta y, para evitar la posible confusión y, también, para que mi trabajo la entrase por los ojos, la enseñé los varios libros de los que soy autor, desde mi albarelo inicial hasta mi reciente Tesis Doctoral. Y me miró como si hubiera encontrado la respuesta que ella necesitaba.

Pasaron los días. A la hora de cenar senté a mis cuatro nietos mayores a mi alrededor y comencé a contarles un cuento. Mientras me esmero en la narración con inflexiones de voz, movimientos de manos, muecas, etc., ellos clavan en mí el tesoro azul de sus ojos.

Al terminar, nuevamente María me pregunta: ¿Abuelo, tú qué sabes hacer?

–Yo, contar cuentos. Y querer mucho a mis nietos.

–¡Y hablar! exclamó Pepe con sus ojos y su sonrisa por bandera e, indudablemente, orgulloso de su abuelo.

¡Y hablar! La respuesta más bella. Mi nieta no mostró esta vez la menor perplejidad y se sintió satisfecha.

¡Hablar! Desde mi alma a la suya, desde mi inteligencia a la suya, desde mi corazón a su joven corazón que empieza.

¡Hablar! Acueducto de mi saber maduro a su curiosidad infantil, fonética externa de la palabra que vuela al nido azul de mis nietos.

¿Qué caudal mejor les puedo transmitir?

Gracias, Señor, por permitir que mi amor hecho palabra acampe entre ellos.

¡Hablar!..■



# Lo que pudo haber sido y no fue

José M<sup>o</sup> Martín del Castillo

Con semejante titular puede esperarse cualquier cosa sino se concreta algo desde un principio, lo que no voy a hacer, de momento, pues con ello me quiero referir a la inveterada costumbre de preguntarse ¿y si hubiese ocurrido esto?, o su versión contraria ¿cómo hubieran sido las cosas si no se hubiera producido tal hecho? Preguntas que suelen responder más a necesidades del presente que a un interés por añadir conocimiento al pasado y que, por tanto, no añaden nada a la historiografía; pues no basta con quedarse con el hecho en sí si no se tienen en cuenta la cadena completa de causa efecto que se altera al cambiar el hecho inicial.

El pasado 27 de diciembre se cumplieron ciento cincuenta años del atentado que le costó la vida al general Juan Prim a la salida del Congreso, cuando regresaba a su domicilio en el palacio de Buenavista, sede del Ministerio de la Guerra, en unos tiempos convulsos, inestables, cuando en la calle del Turco, hoy del Marqués de Cubas, fue tiroteado en su berlina, que se conserva en el Museo del Ejército, acompañado por sus dos ayudantes: Moya y González-Nandin y sin escolta, como era su costumbre, pues se había negado a llevarla para evitar dar la sensación de estar



Juan Prim

temeroso o incluso de cobardía, algo absolutamente imperdonable en un militar; hasta el punto de que estos dos últimos tampoco portaban armas por expreso deseo del general.

Tres días más tarde fallecía como consecuencia de las heridas recibidas, al parecer no tanto por la gravedad de las mismas como por la falta de atención médica adecuada, por lo que terminaron supurando y provocando el óbito una septicemia.

Al mismo tiempo llegaba a las costas españolas el duque de Aosta, ya elegido en las Cortes como rey de España, Amadeo I, de la casa de Saboya, interrumpiéndose de esta manera la monarquía borbónica tras el destronamiento de Isabel II y su posterior abdicación; dando paso a la fórmula de monarquía constitucional consagrada en la reciente Constitución vigente, la de 1869.

En consecuencia, tras ordenar el rey la suspensión de todos los festejos que le aguardaban durante su traslado en tren desde Cartagena a Madrid y personarse directamente en la basílica de Atocha a presentar sus respetos delante del cadáver del hombre al que debía su entronización, escena recogida de manera idealizada por



Amadeo I de Saboya rey de España, 1870-1873.



Amadeo I visita la capilla ardiente de Prim, quien fue su principal valedor.





Antonio Gisbert en un óleo de grandes dimensiones titulado “El rey Amadeo I ante el cadáver del general Prim”. Se dirigió a las Cortes para jurar como rey, naciendo una monarquía huérfana y efímera, pues sin la presencia de su valedor, con una situación política compleja e inestable a consecuencia de los múltiples corpúsculo políticos que formaban la Cámara, y sin contar con el apoyo de las élites del país, la aristocracia y la alta burguesía, su reinado fue corto, muy corto, interrumpido voluntariamente al renunciar al trono y a todos los derechos al mismo para sí y sus herederos, el 12 de febrero de 1871 salió con su familia: su mujer y sus tres hijos, todos de corta edad en particular el pequeño que apenas contaba con unos días, camino de Lisboa.

¿Hubiera cambiado algo de haber sobrevivido Prim? Sobre la capacidad como militar y estadista no nos vamos a entretener, pero a pesar de su fuerte personalidad ¿hubiera podido mantener al nuevo rey al frente de la monarquía española cuando los monárquicos no le querían, unos por ser partidarios de la restauración es decir, el regreso de los borbones, poniendo sus esperanzas en el príncipe de Asturias, futuro Alfonso II, otros creyendo haber llegado el mejor momento para colocar en el trono al autoproclamado Carlos VII, los republicanos nada querían saber de reyes y solo buscaban la instauración de una república federal,...

De todos es conocida la expresión del general que encabezó junto a Serrano y Topete la Revolución respecto al regreso de la casa de borbón a España: ¡jamás, jamás, jamás! ¿hubiera sido suficiente su firme apuesta por el nuevo monarca como para haber consolidado la casa de Saboya en España?

Me temo que no. Amadeístas había muy pocos, tan pocos que no pudieron afianzar en el trono al monarca más legalista y respetuoso con el ordenamiento existente que se había conocido, no sirviendo de nada el esfuerzo moderador llevado a cabo por el monarca a lo largo de

su breve reinado, un abrumador trabajo de contención de las rivalidades políticas, tan enconadas, así como hacer frente a los exacerbados protagonismos personalistas.

En fin, para algunos un experimento que no salió bien, opinión que no comparto pues no fue el primer rey extranjero que vino a este país, que otro hubo y solo duro si bien las circunstancias sociopolíticas eran otras que tampoco le auguraban anda bueno.

Las palabras de este efímero rey de España, tan efímero como pudieron serlo sus gobiernos y los cambios ministeriales, se podían traducir al román paladino, si es que fuera necesario hacerlo, con un sencillo ‘ahí os zurzan y os quedéis con vuestro manicomio’. La experiencia del hijo del rey de Italia, fue terrible en el tiempo en que fue rey constitucional de España. La nobleza tradicional se decantó en masa por el retorno de los borbones, mientras que los independentistas cubanos y los carlistas se encargaron de que Amadeo I no tuviera un segundo de tregua en su aventura española.

Acababa así este breve episodio en la historia de España, apenas un sueño en el devenir de los tiempos. Esta nueva monarquía, sangre joven, llegaba a una corte vieja, decrépita, anclada en usos y costumbres del pasado, en un país atrasado, fragmentado e incapaz de salir de su marasmo. Y lo hizo llegando por el este, por levante, por el lugar en el que nace el sol que anuncia un nuevo día. Y lo hacía a bordo de un tren, símbolo de la modernidad, de los nuevos tiempos.

Apenas dos años después, abandonaban el país por poniente, la puesta de sol, el ocaso de un proyecto revitalizador. Y lo hacían a su vez subidos a ese mismo tren que simbolizaba el progreso y la modernidad, que también huían con ellos.

Con aquel acto, Amadeo dejaba de ser Rey de España. Tres elecciones a Cortes, siete gobiernos y más de cien cambios de ministros quedaban atrás. ■



Grabado, atentado contra Amadeo I en la calle del Arenal.



Isabel II de España y su hijo Alfonso XII a cuyo favor abdica.



Autoproclamado Carlos VII

# La atención a lo real

Iñigo María de Bustos

**N**ada “es”, pero si “es” resulta incognoscible y si fuera cognoscible no sería comunicable a los demás. Tal era el parecer de Gorgias de Leontinos (480-380 a. C.), célebre sofista, escuela filosófica que acabó por ceñirse a la oratoria y la retórica al no admitir una verdad objetiva que enseñar. Al contrario, muchos otros pensadores han aceptado la existencia de una realidad independiente del sujeto que la observa, unas veces admitiendo que las cosas percibidas por los sentidos son en rigor lo que parecen ser y otras objetando que tan solo alcanzamos su apariencia, permaneciendo su esencia incognoscible.

Lo cierto es que la vida, cuando nos deja reflexionar el tiempo de sobrevivirla, se nos presenta como irreal o al menos como un interrogante. Jaime Balmes (1810-1848) en su *Filosofía Fundamental* citaba del abate Jean Marie de La-Mennais (1780-1860) que éste, con la exageración que le caracterizaba, había dicho que: “Quien demostrase que la vida entera no es un sueño, una quimera indefinible, haría más de lo que han podido todos los filósofos hasta hoy”. La concepción de la vida como un sueño es muy antigua, incluso un tópico literario. Muestra en nuestra literatura es *La vida es sueño* de Calderón de la Barca (1600-1681).

Precisamente en las tradiciones místicas se nos advierte de la necesidad de vigilia, pues “al que vela



todo se le desvela” y que para despertar del sueño y descubrir que uno no es lo que había creído ser, adquirir el “convencimiento de la nada propia” y conocer que no es final de sí mismo, encuéntrase el remedio en la “kénosis, esto es el “Vaciamiento”, “despojamiento”, “desapego” o “desasimiento” de sí, el “morir para sí mismo”, pues “tan grande como sea nuestro yo personal, nuestro ego, así es el abismo que nos distancia de lo Real”.

Ciertamente el lenguaje de la ciencia y su implementación técnica, si bien no de forma completa, sigue dando importantes respuestas a las cuestiones de nuestra vida y a la posibilidad de conocimiento. Pero al igual que en algún momento alguien quiso deducir el existir del pensar y otros acabaron por formular que todo lo que podía pensarse existía, también ha sucedido que en algunos momentos se ha acabado por negar la realidad de todo aquello que no ha encontrado formulación en el lenguaje científico experimental. Con eso quizá lo más valioso de la vida ha quedado al socaire de la vana opinión.





El ser humano es un ser de encuentro con capacidad de apertura a distintas dimensiones de la realidad. Eso es, por ejemplo, lo que le permite distinguir una partitura musical de un simple papel, cosa que no puede hacer un asno. Pero también, recogiendo una expresión alcoránica, en castellano se dice con referencia a aquel que acumula conocimientos sin capacidad de discernimiento alguno o no guardando correspondencia el saber con su conducta, que es “un asno cargado de libros”.

La función primordial del lenguaje debiera ser transmitir significados sobre lo real. ¿Qué es lo real? Se dice que “la verdad nunca vence, pero que sus enemigos acaban por morir”. Real ha de ser lo que permanece, lo que no puede, ni debe, olvidarse. Lo acontecido implica digamos un “lugar” donde todo lo que acontece queda asumido para siempre. Si esto no es así, decir de un acontecimiento actual que alguna vez ya no habrá sido, en realidad, como señala Robert Spaemann en *El rumor inmortal*, equivale a decir que tampoco ahora es. Entonces el lenguaje devendría en meros vaniloquios de un sueño o más bien de una pesadilla.

Abordando la cuestión del lenguaje y el pensamiento en relación con la adquisición y transmisión del conocimiento, se ocupó de explicar Ludwig Wittgenstein la estrecha vinculación estructural entre lenguaje y mundo. En su consideración el pensamiento sería una representación de la realidad y la realidad aquello que se puede describir con el lenguaje,

de forma que “los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo”. Así una insuficiencia conceptual o de lenguaje podría arrojarnos en la vida personal y/o colectiva a vivir una vida aprisionada en problemas absurdos y en sufrimientos inútiles por no conceptualizar la vida adecuadamente; al igual que pueden comprenderse las limitaciones de vivir en un país donde no se domina su lengua. Pero eso no es lo que interesa destacar aquí. Más bien se trata de ver el problema desde otra perspectiva. El mundo es nuestra representación como decía Arthur Schopenhauer, pero las representaciones no son la realidad. Werner Heisenberg decía que no deberíamos olvidar que lo que observamos no es la naturaleza misma sino la naturaleza determinada según la índole de nuestras preguntas. Un problema crucial es, pues, no ya lo que no sabemos de las preguntas que nos formulamos sino aquello sobre lo que ni



tan siquiera sabemos concebir qué y cómo preguntarnos. En ese sentido el lenguaje de la ciencia, como advertía Gaston Bachelard, debe buscar mejores maneras de preguntar y sin olvidar que “el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra”.

Afirmaba Wittgenstein que “lo que se puede decir se puede decir claramente y de lo que no es posible hablar es mejor callar”. Pero si la lógica viniera a establecer cuál es el límite del lenguaje, del pensamiento y del mundo, al mismo tiempo nos mostraría el propio límite que ya no pertenece al mundo, quedando fuera de ese ámbito de lo pensable; pero lo que queda fuera de lo pensable y expresable, lo que denominamos inefable, no podemos negar con verdadero fundamento que sea y/o exista. Cosa que Wittgenstein no desconocía, admitiendo que aun resueltas todas las posibles cuestiones científicas nuestros problemas vitales ni siquiera habrían sido tocados.

El lenguaje va más allá de sí mismo, tiende en su misma esencia, al significado, pero debemos percibir sus limitaciones, a pesar de que con un número finito de elementos como el alfabeto se puede expresar una infinitud de pensamientos, como ya advirtió el barón de Humboldt.

En cuanto a la consideración de que “sobre lo que no es posible hablar es mejor callar” hoy la entendemos en el sentido de la necesidad de recuperar el silencio y la actitud de escucha, que es acoger al otro con el corazón y plantearnos la posible inadecuación esencial de nuestras representaciones y de nuestros enunciados con relación a la verdadera realidad. El proceso de conocimiento ciertamente no podemos escindirlo de los sentidos, pero tampoco de todas las dimensiones de la realidad, pues no podemos confinar la vida humana a los estrechos espacios del conocimiento científico. El pensamiento debe concordarse y aliarse con las otras formas de lenguaje como puede ser el de la poesía, que nos dispone hacia aquello adonde el pensamiento no puede llegar solo. De ello trató María Zambrano al tratar de la “razón poética”, y a cuyo decir: “Filosofía, poesía y religión, necesitan aclararse mutuamente, recibir su luz una de otra, reconocer sus deudas, revelar al hombre medio asfixiado por su discordia, su permanente y viva legitimidad; su unidad originaria”. Pues no son sino etapas de un mismo camino: de atención a lo real, búsqueda de la verdad. ■





cumpliendo el rito de su sagrada siesta, prefiero ser yo quien te escriba y así no molestarle.

Comienzo por lo más fácil. Hemos hablado y papá está de acuerdo en que le des otro aire a la farmacia. Confía plenamente en tu sensibilidad, criterio y buen gusto. Y también... ¡en tu recién estrenada profesión! ¡Qué alegría sólo de pensarlo! Se me humedecen los ojos escribiendo sobre tu “profesión”. Las madres somos

así de tontas. Este año cerraremos la farmacia en agosto y nos marcharemos a descansar lejos, tu padre tiene el depósito de energías bajo mínimos. Un viaje por Sudamérica. En correo adjunto te indico las señas de los hoteles donde nos alojaremos. Cada noche me conectaré a la wifi para saber de ti. Agosto será, por ello, el mes ideal para que ese amigo surfista y tú procedáis a la reforma, pero recuerda lo que la farmacia significa para tu padre: una vida entera de trabajo y sacrificios, así que utiliza ese sentido común que nunca te ha faltado y, una vez más, haz que nos sintamos orgullosos de ti.



En cuanto a lo de tu prometido Juanca, pues, qué quieres que te diga, hija mía... eso sí que ha sido una sorpresa, nos ha dejado estupefactos. Os conocéis desde el parvulario, es un buen chico y te quiere. Sabes que sus padres y nosotros somos muy amigos. Salimos a cenar con frecuencia, tu padre pertenece a la misma tertulia del Ateneo que el suyo y forman pareja de tenis en Santa Bárbara. Su madre y yo somos íntimas y colaboramos juntas en el ropero parroquial. Te hemos regalado un piso en la plaza de Cánovas que iba a ser vuestro hogar, y nos consta que ellos han necesitado mover mil y una influencias para que os casarais en la Basílica de la Virgen. Ya han contratado el banquete en el Palau de les Arts y el viaje de novios a las Seychelles. Aunque tengas veinticinco años a veces sigues siendo algo atolondrada. Mi deber como madre es aconsejarte que reflexiones antes de hablar con Juanca y echarlo todo a perder. ¿Estás segura de tus sentimientos?

Cariño, escribenos con la fecha de tu llegada. Tenemos muchas ganas de verte.

Mamá

P.D.- Si las paredes del baño de la discoteca son transparentes..., ¿cómo hacías para taparte? Mejor no me lo digas, prefiero no saberlo.



¡Hellooooooo, papi y mami! Os escribo con prisa porque Dave y yo salimos para Los Ángeles esta noche. Me han llamado para una entrevista previa.

Le dejo las llaves de casa al portero para cuando regreséis. Dave está un poco como muy colgado de España y le he tenido que prometer que volveremos pronto. Y, ¡otra sorpresa! ¡Hemos terminado la reforma! ¡Yupiiiiiiii!

Lo primero que debéis hacer en cuanto podáis es pasar por la farmacia. Sentiré no estar allí para veros flipar en megatones de colores. A papá, sobre todo, le va a impactar. Dave, que también es tan genial como yo –y que, encima, cada día está más guapo– ha utilizado lo más cool en estilos de diseño creativo, yuxtaponiendo colores, luces y volúmenes aéreos en movimiento modelados en materiales de vanguardia, dinámicos, *fashion* y, sobre todo, muy divertidos. Ha quedado increíble, hiperideal. Una obra de arte. Ya estaba bien de tanto mostrador de roble, albarellos de cerámica, sillas de cuero mostoso, cuadritos con plantas, estanterías barrocas y figuritas de san Pancracio. Un surtido de horrores momificados. Todo ha ido a parar al contenedor. ¡Qué suerte haber tenido este lujo de idea! ¡jajaja!

¡Ah! Muy importante. No os sorprendáis si no hay llaves de la farmacia. Ni falta que hace, eso queda para carcamales. ¡jajajajaja! Os plantáis frente a la puerta y decís en voz alta vuestro nombre y luego “¡Ábrete, farmacia!”.

Lo mismo que Alí Babá y su cueva pero sin turbantes ni genios con coleta. Veréis que se abrirá y entraréis a disponer del tesoro que os hemos preparado.

Cada elemento del interior funcionará cuando se lo ordenéis, gracias a un sistema de sensores sonoros. Luces, ordenadores, aire acondicionado, robot dispensador, hasta los grifos. Rescaté vuestras voces de un archivo de audio y mediante un programa informático las incorporé al dispositivo electroacústico de puesta en marcha de los aparatos.

Por si acaso, he instalado lo mejor en seguridad, que para eso es lo mío; sé que a papá siempre le han preocupado los robos y atracos. Las paredes son del mismo material que el transbordador Atlantis, y si entrara alguien con vibraciones negativas o sentimientos de agresividad extrema, como ladrones o delincuentes, los sensores psico-electrónicos del techo los detectarían en el cerebro del chorizo. Antes de que cometa el menor daño se cerrarán las puertas, las luces se apagarán y caerá un cristal blindado para aislar la rebotica de la zona del público. En ésta surgirán gases lacrimógenos por las salidas del aire acondicionado. Un mensaje telefónico avisará de inmediato a la policía y a continuación se anularán las coberturas telefónicas de fijos y móviles.

Estoy segura de que os entusiasmaréis, y yo estaré hiperencantada. Me resulta mogollón de complicado explicaros con palabras lo feliz que me siento.

¡Muuuchos besos y achuchones de vuestra Piluca!  
Dave también os quiere. A vosotros y a la paella, claro.  
¡Jajajaja! ¡Ciao!

P.D.- ¡Casi se me olvida! Ayer mandé un mail a Juanca explicándole la situación y, como soy tan sentimental y una madraza, también le he propuesto la mejor salida. Últimamente iba un poco como de pasmado, pero lo cierto es que en su pecho late un corazónazo. Le he aconsejado que se busque pronto una nueva novia, así podría ir a los curas de la basílica y convenir con ellos un simple aplazamiento. El banquete y el viaje los puede aprovechar con la otra igual que conmigo, las reservas tienen fecha de caducidad larga. Sé que lo va a entender sin problemas, es un pedazo de tío tan bonachón y pacífico que nunca se enfada. Como veis no me olvido de la gente que quiero mazo.

El piso de Cánovas dejadlo como está. A Dave le pone a tope Valencia para venir a tomarnos unas copas de vez en cuando.

Un besazo superfuerte a los dos. ¡Papi, cuídate la barriguita! Jijijiji ;)

¡Os quiero, papuchis!



Le sorprenderá recibir mi correo ya que no nos conocemos, pero sus padres están en una situación

límite y ellos mismos me han dado su correo electrónico y el permiso para escribirle como sistema más seguro de localizarla.

Verá, tengo dos dotaciones de bomberos especialistas en rescate urbano, una de Protección Civil y a lo más selecto de la policía de Valencia trabajando día y noche para intentar abrir un boquete en la pared de la farmacia de su padre, con nulo resultado hasta el momento.

Según me comunica él mismo por la rejilla de ventilación, único punto de contacto con el exterior, algo ha fallado. El día uno del presente y al acceder sus padres a la farmacia, antes de poder desconectar la alarma entraron tras ellos unos clientes y se dispararon en cascada una serie de dispositivos. Quedaron encerrados, sin suministro eléctrico ni cobertura telefónica y asfixiados por gases irritantes. Los mecanismos están bloqueados y no ha habido manera de derribar las puertas. De momento no nos atrevemos con la dinamita, nunca habíamos encontrado tabiques de un material tan resistente y pondríamos al edificio entero en peligro de derrumbe. Además, tenemos acabar con los sitiados de un ataque al corazón.

Resumiendo, que la necesitamos aquí lo antes posible. Después de tres días en tales circunstancias huelga explicarle el estado de deterioro físico y desesperación en que se encuentran. Especialmente las



señoras, cuyos sollozos y plegarias escuchamos por la noche con bastante nitidez. Ello pese al buen oficio del psicólogo de guardia, que les realiza a través de la rejilla sesiones intensivas de autohipnosis para superar el trance, hasta ahora con poco éxito.

Su padre me indica, muy alterado, que no había peligro a la vista, puesto que los clientes, un matrimonio y su hijo, son viejos amigos, sus futuros consuegros y yerno, según nos aclaró.

Venga pronto, se lo ruego por el bien de su familia. Nos dicen que han terminado con los potitos y les van quedando ya pocas papillas.

Atentamente y siempre a su disposición,

Inspector Jefe Buenaventura ■



Enrique Granda

# El Farmacéutico de Auschwitz

**P**ues sí, queridos lectores, hubo farmacéuticos en el campo de concentración de Auschwitz, y el jefe de todos ellos se llamaba Víctor Capesius al que se han dedicado, al menos, dos libros escritos por perseguidores de nazis. Uno de ellos de Dieter Schlesak lleva por título “*Capesius, el farmacéutico de Auschwitz*”; y el otro de Patricia Posner tiene el mismo título pero se subtitula “*La historia jamás contada de Víctor Capesius*”.

La biografía resumida de Víctor Capesius nos dice que nació el 2 de julio de 1907 en Transilvania (Rumanía) y falleció el 20 de marzo de 1985 en Göppingen (Alemania), con 78 años. Era hijo de un médico y farmacéutico; escuela primaria y secundaria en Ruessmarkt hasta conseguir el título de bachiller en 1925; estudios de farmacia en Klausenburg; servicio militar rumano en 1931; a continuación los estudios de licenciatura y doctorado en Viena en 1933. Su vida laboral se desarrolla en las plantas de Bayer en Leverkusen donde lleva a cabo principalmente labores comerciales. En 1946 los británicos le liberaron como prisionero de guerra y Capesius estudió en Stuttgart Electrotecnia; en julio de 1946 fue reconocido por un antiguo prisionero en Múnich y fue detenido por la policía militar norteamericana; tras ser puesto en libertad Capesius siguió trabajando como farmacéutico estableciéndose en la localidad alemana de Göppingen con una farmacia y



*De amable farmacéutico a asesino implacable en Auschwitz*



un centro de belleza que alcanzó notable éxito. Solo más tarde es detenido y juzgado por crímenes de guerra y condenado a nueve años de cárcel.

En cuanto a los cargos que ostentó en el régimen nacionalsocialista: en 1941/42 fue farmacéutico en el ejército rumano; tras los pactos alcanzados entre Rumanía y Alemania, Capesius fue trasladado al ejército alemán donde recibe instrucción en las Waffen-SS; dirigió la farmacia de las SS en el campo de concentración de Auschwitz desde otoño de 1943 hasta la evacuación del campo en 1944. Su último grado alcanzado es el de SS-Sturmabführer, equivalente a comandante. Se le procesó en 1959 y fue condenado a 9 años de cárcel por complicidad en el genocidio, cifra considerada ridícula por los perseguidores de nazis que se habían ocupado de denunciarle y, sin embargo, contó con dos de los mejores abogados defensores del momento: Hans Laternser y Fritz Steinacker.

## *¿Cómo era Víctor Capesius, como persona?*

Hasta sus detractores tienen que reconocer que Víctor Capesius era una persona amable, empática y muy agradable de trato, y una incomprensible anécdota lo corrobora: al terminar de cumplir su condena asiste a un concierto de música clásica en Göppingen con su familia. Cuando entró en la sala, el auditorio rompió espontáneamente en un entusiasta aplauso. Esto da idea de que era una persona no solo muy conocida sino también muy querida en su comunidad.

En el plano familiar, a Capesius hay que considerarle un buen padre de familia. Tras la guerra, su esposa y sus tres hijas habían quedado en la Rumanía de

Chauchescu, y él no podía volver, porque se le había juzgado y condenado a muerte en ausencia. Consigue repatriarlas a Alemania, donde sus hijas llevan a cabo estudios superiores en ingeniería, biología y, la más pequeña, se hace farmacéutica como sus padres. Solo esta última, consiente en hacer algunas declaraciones en las que afirmaba que “*él hubiera preferido no estar allí [Auschwitz]. El trató de ayudar a la gente*”.

Además uno de sus asistentes que era un preso farmacéutico judío, dijo que hubiera testificado a su favor, pero murió antes del juicio.

Además, mientras estuvo como jefe de la farmacia de Auschwitz, se rodeó de todos los presos farmacéuticos que pudo salvar, y así lo reconocen hasta sus perseguidores cazanazis, que tuvieron muchas dificultades para que testificaran en su contra: solo lo consiguieron de uno de ellos. Incluso hablan de un desliz amoroso de Capesius con una farmacéutica judía austriaca, algo que su familia no pareció reprocharle en años posteriores. ¡Cosas de la guerra!

### *¿De qué se acusó a Victor Capesius?*

Fundamentalmente de dos delitos: intervenir en la selección de prisioneros por orden del médico jefe del campo, y aprovecharse del botín de oro y joyas de los presos. Al parecer la labor de selección para trabajos forzados, o la cámara de gas, era una de las funciones normales de los médicos del campo. Ello suponía estar disponibles a cualquier hora del día o de la noche esperando la llegada de los trenes, incautar las pertenencias de los presos, y seleccionar entre ellos los que pasarían a realizar trabajos forzados, o “*ir a las duchas*”, verdadero eufemismo relacionado con las cámaras de gas.

Al parecer los médicos estaban agobiados de esta tarea, se quejan al jefe del campo, y éste decide que también se incorporen los farmacéuticos de las SS, con una función añadida: incautar las medicinas y objetos de valor que portaban los pacientes. Capesius protesta, aunque de poco le vale hacerlo ante la orden directa de su superior. Así que, sí, selecciona presos, se incauta de las medicinas, el material sanitario y los objetos de valor de los presos, que forman un botín común para los mandos del campo. Sin embargo, y así queda acreditado en el juicio, Capesius lo hace amablemente, transmitiendo



*Victor Capesius durante el juicio que le condenó a 9 años de cárcel*

tranquilidad, algo que podemos interpretar tanto a su favor como en su contra. Por supuesto sus perseguidores lo interpretan como un rasgo cínico de su carácter.

El contexto de su juicio tiene importancia, ya que su persecución formal se lleva a cabo tras el nombramiento de un fiscal general, Fritz

Bauer, que era judío muy relacionado con Simón Wiesenthal, el famoso cazanazis, que hizo todo lo que pudo, para capturar a Mèngüele, conocido por sus crueles experimentos y que coincidió con Capesius en Auschwitz, sin embargo no queda acreditado que Capesius le suministrara sus temibles cócteles farmacológicos. Otra cuestión que se analiza en el juicio es si tuvo algo que ver la farmacia con el suministro de Zyklon B (el compuesto que liberaba ácido cianhídrico usado en las cámaras de gas), y tampoco pudo demostrarse una relación directa, ya que aunque se almacenaba cerca, no estaba propiamente en la farmacia, ni era de su incumbencia.

### *Una reflexión final*

Lo primero que pensamos, cada uno, ante lo realizado por Capesius, es en lo que hubiéramos hecho nosotros mismos en una situación similar y en un contexto como el de los campos de concentración. No es fácil una respuesta, ante una situación límite como ésta, porque es muy difícil de imaginar incluso en la peor de nuestras pesadillas, que nos encontráramos regentando la farmacia de un campo de concentración en el que se eliminaba a cientos de miles de personas, y nosotros lo supiéramos. Las funciones de la farmacia de Auschwitz eran el suministro de medicamentos tanto para las necesidades los guardias de la SS como para los presos sometidos a trabajos forzados. Había un trabajo diario de dispensación y una logística de reposición que llenaba la jornada de trabajo, solo que había mucho más, y el personal de la farmacia no desconocía lo que pasaba fuera. Un héroe o un mártir que se negase hubiera sido eliminado sin contemplaciones, pero ¿Tenemos todos madera de héroes o mártires? Ésta es la gran pregunta que queda por responder, y es la que solo cada uno de nosotros puede dar respuesta en el fondo de su corazón. ■



# Viaje a Waterland en bicicleta

Manuela Plasencia Cano

El paraíso de los cicloturistas existe, y está en Holanda (Netherlands).

Impresiona bastante, cuando llegas a la Estación Central de Ámsterdam, y miras el inmenso aparcamiento para 7.000 bicicletas que hay a la salida. Entonces, te das cuenta de que has llegado a Holanda.

Las calles ofrecen prioridad absoluta a los ciclistas; hay una extensa red de carriles para bicis con semáforos incluidos que exigen un respetuoso y estricto cumplimiento de las normas. Por ejemplo, no puedes circular como peatón en su carril bajo ningún concepto. Tienes que adaptarte al ritmo de los demás; ni más rápido ni más despacio. No puedes pararte por las buenas; tienes que salirte del carril para eso. Nadie lleva casco en la cabeza; no es obligatorio, porque a ninguno se le ocurre trasgredir las normas o hacer locuras.

Son tan forofos de las bicis que se han inventado un artilugio especial para llevar a los niños: el *backfiets* que es un triciclo con un compartimento de madera para que los niños puedan ir sentados y seguros.

Nosotros alquilamos las bicis en un *Rent-bike*, que los hay por doquier. De toda la oferta de las rutas posibles, elegimos la de Waterland para que el recorrido nos llevara solo una jornada. Dejamos para otro día visitar el Barrio de los Museos con el Rijksmuseum que expone obras de pintores flamencos como Rembrandt, el Museo de Van Gogh y Vermeer, y alguno más. Otro día iremos a la excursión por los canales y el Barrio Jordaan, donde se escondió Ana Frank de los nazis; y, ya que los campos de tulipanes solo muestran su cara multicolor en el mes de abril, pues otra vez será.

La comarca de Waterland incluye una serie de pueblos construidos sobre *podler* (fango), que son tierras



ganadas al mar de IJssel (Ijsselmeer), con mucha vegetación y fauna, a base de diques; En la zona de Waterland se incluyen, concretamente, cinco pueblos francamente originales: Edam, Volendam, Monnickendam, Marken y Zaanse Schans. El lago IJsselmeer o IJssel se formó cuando el dique que unía estas tierras con el Mar del Norte se cerró en 1932. Está bien puesto el nombre de Países Bajos, ya que no tienen ni una sola montaña y el horizonte es infinito. Todo son canales, esclusas, diques, charcas, ríos, lagos; por ello también se la conoce como la Venecia del norte. No en vano, casi un tercio del país está bajo el nivel del mar.

**Cerrar la bici con llave o candado;  
a ser posible, los dos.  
Es la regla de oro en Holanda.  
Se roban la misma cantidad de bicicletas  
al año que las que circulan.**

Recorrer los senderos en bici es una experiencia única que ni siquiera la esporádica lluvia, en forma de chaparrones, puede

enturbiar. Planificar la ruta es la clave, ya que hay cientos de opciones y tienes que elegir. Los mapas con las rutas de bicis (*fietsmap*) son muy útiles. Los cruces están marcados con números y hay que seguir el plano (*track*) o te perderás. Llegado el caso, no hay problema con el idioma porque todo holandés habla inglés o/ y francés, desde la escuela.





Holanda es un país seguro, pero en cuestión de robo de bicicletas podemos decir con sarcasmo, que es el deporte nacional.

El trayecto es siempre llano y puedes pedalear a tu ritmo sin interrupciones. A cada tramo del camino hay fuentes para beber, bancos para descansar o contemplar el paisaje y encuentras jardines o macizos florales en las rotondas y cruces. Hay tramos un tanto solitarios y boscosos; a veces llueve y otras veces sopla el viento, por lo que conviene ir bien equipado. En caso de dudas o de averías en la ruta, los holandeses son gente amable y te ayudan. Todo contribuye a que tu paseo en bici sea perfecto.

### Edam

La localidad de Edam es famosa por sus quesos, pero su historia data de la Edad Media. A 22 kilómetros de distancia de la capital, es como un pueblo encantado y congelado en el tiempo. Es todo un espectáculo asistir a la leva del puente colgante sobre el canal, para dar paso a una embarcación. No falta la iglesia, el museo municipal, los puestos, tiendas y mercados con productos artesanos, cafés y restaurantes con terraza, el cementerio, las fachadas de las casas con sus tejados a dos aguas y las calles empedradas.

En el siglo XVI, Edam tenía varios astilleros (30 muelles) y se fabricaron en ellos muchas y grandes embarcaciones. Sufrió frecuentes inundaciones y fue el Emperador Carlos V quien mandó construir esclusas para protegerlos de las inclemencias del tiempo, del viento y de las mareas. Es un orgullo para todos, la histórica construcción del trasatlántico "Halve Maan" que cruzó el Atlántico en 1609 y desembarcó en la isla de Manhattan. Edam es la cuna del "Queso de bola" con su envoltorio rojo. Nos enseñaron que queso en holandés se dice "kaas"

### Volendam

Es un pueblo típico de pescadores y el "arenque" fresco es el rey. Algunas mujeres lucen el traje típico tradicional y hay talleres fotográficos que te invitan a vestirse y a immortalizar el momento.

Caminamos por el paseo marítimo, donde pudimos degustar los diferentes tipos de cervezas, tomar tapas de

pescado, quesos y embutidos en el puerto. Aprendimos a decir "lekker", que quiere decir, delicioso o muy rico.

### Monnickendam

Es otro de los pueblos típicos de la ruta Waterland. Tiene un ambiente pesquero tranquilo. Se pueden visitar muchos monumentos como la Iglesia de San Nicolás; que para los holandeses es el Papá Noel. Las casas de ladrillo visto, el puente levadizo de madera y la torre Speel son dignos de mención. Hace siglos era un concurrido puerto pesquero; aun así mantiene hoy una actividad turística basada en las *bitterballen* que son croquetas en versión holandesa y, desde luego, las cervezas.

### Marken

La villa de Marken, como tantas en Holanda, quedó aislada allá por el siglo XIII por una terrible tormenta y por las inundaciones. Era una isla hasta 1953, año en que se construyó un dique Afsluitdijk que les permitió volver a unirse con tierra firme. Para llegar a Marken desde Volendam, se puede ir a pie, en bici o en coche a través del dique; también se puede coger un Ferry.

La arquitectura de Marken cumple las características de las casas holandesas de madera para protegerse de las agresiones del agua; por ello, construyen sus casas sobre werven, que son montículos artificiales. Visitamos el faro y el Marker Museum con su exposición de trajes locales. Me gustó la fábrica Wooden Shoe Factory, situada en un parque; allí nos mostraron cómo se fabrican los zuecos a partir de un bloque de madera.

### Zaanse Schans

Si quieres ver molinos en Holanda, este es el lugar. Esta zona llegó a tener unos 600 molinos en su época de esplendor, en pleno siglo XVII; antes de la revolución industrial. Hay molinos de aceite, de especias, de maderas y de tintes. Desde el puente que atraviesa el río Zaans, se puede hacer la mejor foto con los molinos alineados.

De regreso, llegamos exhaustos pero contentos. Desde luego se requiere un mínimo de forma física y unas posaderas acostumbradas al estrecho sillín, para disfrutarlo. Tot ziens! Hasta pronto! ■



Marisol Donis

# Emilia Pardo Bazán y su fascinación por la criminología

## Centenario de su fallecimiento (1921-2021)

**E**milia Pardo Bazán, ávida lectora de todo tipo de temas, cuando se cometía un crimen sacaba a relucir sus dotes detectivescas o de sentido común. Ella misma explicaba que todos llevamos dentro algo de instinto policiaco; al leer en la prensa el relato de un crimen, experimentaba deseos de verlo todo, los sitios, los muebles e intentar encontrar la pista del criminal verdadero.

Se había leído toda la colección de Causas Criminales francesas de Albert Bataille y conocía los trabajos de campo de César Lombroso con sus teorías del “reo nato”; de Garófalo y Ferri. Qué pensaría la escritora cuando conoció la frase célebre de Lombroso “La mujer delincuente es doblemente anormal, por ser mujer y por ser delincuente”. Lombroso no era santo de su devoción.

Reconocía que la mayoría de los crímenes le daban asco, especialmente los cometidos contra las mujeres, lo que ella definía como *Mujericidios*. Tampoco confiaba mucho en los trabajos de policía e investigadores y lo razonaba de esta manera: “la mayor parte de los crímenes, por un motivo o por otro, quedan impunes como no sean que se cometen en riña o por motivo pasional en que el asesino dice:” prendedme, yo la maté, en cuyo caso la policía y los jueces lo tienen fácil. ¡Pero en cuanto existe nada más que un conato de misterio, se acabó! En vano que corran rumores, que se susurre en el barrio, que señalen con el dedo. Y si el crimen se comete en pueblos centros de emigración, los barcos con rumbo a América se encargan de asegurar para siempre la inmunidad”.

Muchos crímenes quedaban sin resolver y la explicación era siempre la misma: el autor “no ha sido habido”.

Para Emilia Pardo Bazán eran crímenes insignificantes los vulgares, los que las víctimas son siempre personas que viven de un modo bajuno y ridículo sin obedecer a las leyes de la urbanidad, delicadeza social y del propio



*Higinia Balaguer Ostalé, la asesina que, en la noche del 1 al 2 de julio de 1888, mató en el nº 109 de la calle de Fuencarral de Madrid a doña Luciana Borcino, propietaria de ese piso en el que Higinia se había colocado como asistente unos días antes.*

decoro. Víctimas, en suma, poco interesantes, como Luciana Borcino, víctima del más sonado de los crímenes: el crimen de la calle de Fuencarral. En opinión de la Bazán, el que estudia los fenómenos sociales y no es juez ni fiscal, no comparará nunca a Luciana Borcino con una modistilla asesinada.

En este punto hay que detenerse. Considerar el crimen de la calle de Fuencarral como poco interesante, cuando se trató de EL CRIMEN. Un suceso definido por periodistas como “obra de gran espectáculo, en muchísimos cuadros y con variedad de personajes cuyas representaciones aún continúan con éxito y durarán algunos meses si la autoridad no prohíbe su representación por completo”.

Cuando se cometió el crimen de Luciana Borcino, en verano de 1888, la Bazán estaba en París, por lo tanto, no pudo darse el gusto de pasear por las inmediaciones de la casa, mirar los balcones del piso 2º izquierda, entrar en la vivienda y comprobar como estaba amueblada. Y, sin embargo, así escribió sobre la víctima: “Luciana Borcino, poseedora de una bonita fortuna, perteneciente a una familia distinguida, vivía indecorosamente sin importarle admitir bajo su techo a la concubina de su hijo, no tenía muebles o punto menos, y ella en persona se traía el pescado para el guiso, perfumando ropa y coche con las emanaciones que el lector supondrá. Desorden y falta de dignidad”. Años después del crimen, el piso fue alquilado a un consultorio de “Piel y venéreas”.

Parecía que la Bazán admirase más a Higinia Balaguer, la sentenciada como autora del crimen, que a la víctima. Para ella, Higinia aparece revestida de algo que no debe llamarse poesía, pero que seguramente era distinción, dentro del tipo criminal. Afirmaba que esa mujer de pueblo en cuyo rostro se leía la firmeza de carácter, el ceño tenía la trágica severidad de la Melpómene griega, su mano era fina y sobre cuyo cuerpo la humilde ropa se plegaba en pliegues grandiosos, murió con entereza y con calma. “Había en su ser algo no vulgar. Hay hombres y mujeres que valen más que su destino, que sus actos”.





*Cesare Lombroso, médico y antropólogo de formación, es considerado el padre de la criminología.*

Emilia Pardo Bazán asistió a la ejecución de Higinya, está claro que debió impresionarla.

Opinaba la escritora que los crímenes son gran base de un estudio social y eso hizo cuando se cometió un crimen en A Coruña en el año 1900, que a la Bazán le pareció una obra maestra, a pesar del pequeño detalle de quedar impune. Ella achaca esa impunidad a la falta de vigilancia y al poco interés de la policía.

Las víctimas de dicho crimen poseían una tienda en calle céntrica, San Andrés 132 (hoy 106) situada en un bajo con vivienda. El local era lo que Emilia llamaba “tienda enciclopédica” porque vendía de todo, víveres, papelería. Realmente era una casa de comidas no oficial.

No sabemos si la escritora se acercó al lugar del crimen y estuvo husmeando, pero relata que la cocina tenía un muy asqueroso aspecto y no entendía muy bien como alguien podía comer en esa taberna. Al parecer, era frecuente que los clientes degustaran un guiso acompañado de jarro de vino y al sonar la hora reglamentaria seguían allí, pero con las puertas entornadas.

Todo eso a la luz de un candil, porque los dueños, el matrimonio formado por Gregorio Rey y Melchora Casal, vivían miserablemente a pesar de tener buenos ahorros. Vegetaban envueltos en una suciedad repulsiva, entre mugre y harapos, sin aire, sin agua corriente. No sintieron nunca la necesidad de salir de su casa, nada de viajar, o de conocer Coruña más allá de su calle.

Eran, además, según la Bazán, una pareja de ignorantes pues la mujer para llevar las cuentas del negocio y las cuentas de los préstamos que hacían, porque no se puede hablar de contabilidad, garrapateaba en un cuaderno ciertas rayas y círculos a manera de signos.

Emilia se indignaba por esa falta de cultura y razonaba que esa capa baja social, podría ser clase media a nada que se ilustrasen un poco y agregaba “malo es que se cometan crímenes, pero por fin el crimen es caso anormal, que se denuncia a sí mismo por el escándalo o la indignación que produce; mientras que, si es sucia y mansa gangrena de la incultura profunda, admitida como un hecho contra el cual no se reacciona, nos corroe a diario y en todo momento”.

La noche del crimen algunas personas estaban cenando a la hora del cierre, pero siguieron dentro. El marido se retiró a dormir y Melchora quedó atendiendo. La

puerta de la calle estaba entornada. Los asesinos aprovecharon que ella estaba de espaldas fregando la loza y la estrangularon. Después

fueron al dormitorio y acuchillaron al marido. Comenzó el saqueo. Nadie oyó nada. A las dos de la madrugada pasó el sereno y al observar que la puerta estaba parcialmente abierta, la empujó, penetró en la tienda y descubrió todo. Los cuerpos conservaban calor. La alcoba estaba como siempre, llena de trastos viejos, cajas y barriles.

Los ladrones no encontraron una bolsa cosida a una saya que llevaba Melchora, escondida entre sus ropas, conteniendo más de dos mil pesetas.

La prensa no trató el caso igual que la Bazán: “El matrimonio se caracterizaba por su gran caridad. Ayudaba a gente pudiente que pasaba por una mala racha, como es el caso de un militar que les debía 1824 reales, ayudaban a vecinos a quienes iban a embargar, Gregorio trabajaba en un almacén de leña y al salir ayudaba a su mujer”.

Unos testigos afirmaron que, al día siguiente de descubrirse el crimen, paseaba por delante del comercio Agustín Seijas, propietario de dos escuelas privadas en un municipio cercano. Le detienen, le acorralan, pero los testigos se contradecían una y otra vez y dejan en libertad al sospechoso.

Seijas cambia de lugar de residencia porque no puede soportar los insultos por la calle y la sospecha cada vez que se cometía un robo.

No aguantando más la situación se suicida, dejando una carta dirigida al director de La Voz, en la que niega el crimen.

Lo increíble del caso, por lo que Emilia Pardo Bazán considera este crimen, con cierto sentido del humor, una obra maestra, es porque frente a la tienda, el sereno del Municipio estuvo charlando durante la noche con un guardia y otro sereno. No escucharon nada ni vieron salir a nadie. Los habitantes del barrio reclamaron el relevo de la policía y guardias municipales.

Como una cronista de sucesos se comportó la escritora cuando saltó la noticia, bajo el título *Crimen misterioso*, del asesinato del cura Melia en su vivienda de la calle Trafalgar de Madrid. Afirmaba que se confunde la noción de *misterio* con la de impunidad y soltura de los malhechores. Ningún crimen debiera ser misterioso para una policía que



*Los principales personajes del proceso del crimen de la calle Fuencarral.*

guarda en sus archivos los retratos, la historia, la filiación de cuantos pícaros se pasean tranquilos e insolentes.

Apostillaba que, el mundo criminal, el mundo delincuente, son, como la buena sociedad: no hay caras nuevas, se sabe de memoria quién irá a tal *soirée* y, no obstante, he aquí que se da un golpe y los criminales “no son habidos”. Este crimen quedó impune.

Otro crimen que la sorprendió ocurrió en Comesaña, cerca de Vigo. Ella explica que uno de tantos gallegos laboriosos emigra a Buenos Aires, dejando en Galicia a su mujer e hija. Intenta ganar dinero para comprar tierras. Deja a su mujer un poder para comprar o vender según su criterio el patrimonio que vaya adquiriendo.

Agustín Alonso va reuniendo el capitalito poco a poco y ese capital lo emplea la mujer en comprar unas tierras. En palabras de la Bazán: “la mujer traba relación estrecha con un gallo de corral, hombre de manos ociosas y retorcido bigote que la fascina hasta el punto de persuadirla de venderle todo el pequeño patrimonio del ausente, mediante la entrega de insignificante suma”

El emigrante se cansa de estar solo, tiene ahorrado un capital nada despreciable, su mujer compró 11 fincas con el dinero enviado y él todavía conserva en Argentina cinco mil duros en oro. Así que decide que, antes de volver a Galicia, vayan su mujer e hija a conocer el país que les sacó de la pobreza. Y allá van madre e hija. El “gallo” queda en Vigo añorando a las dos, pues con las dos mantiene relaciones íntimas.

La familia reunida en Buenos Aires, permanece allí durante quince meses.

Vuelven a Vigo y desembarcan el 4 de noviembre de 1903. Les está esperando Belarmino Pérez, el amante de Teresa la mujer y Dolores la hija. Al siguiente día comienzan a envenenar a Agustín sus mujeres más queridas. Emplean arsénico añadido al chocolate. Había pedido las cuentas de la venta de sus fincas. Le siguen administrando chocolate enriquecido con arsénico y su aspecto va cambiando, pierde pelo, está cansado, tiene molestias gástricas y el día 18 del mismo mes, muere.

Los rumores de los vecinos hicieron que el juez de instrucción ordenara la autopsia y ante las dudas que arrojaba, se enviaron muestras de vísceras al Laboratorio Central de Medicina de Madrid. El resultado del informe expresaba con seguridad la presencia de arsénico en cantidad suficiente para ocasionar la muerte.

Los hechos eran constitutivos de un delito de parricidio y otro de asesinato, interviniendo en los mismos Teresa, Dolores y Belarmino.



Por extraño que parezca, Dolores de 19 años se casa con el amante de su madre de 28 años.

Los tres son detenidos un año después de la muerte de Agustín y los llevaron a la cárcel de Vigo. Allí, en prisión, Dolores dio a luz mellizos. El juicio, comenzado el 8 de noviembre de 1905, duró cuatro días, declararon tres peritos y cuarenta testigos.

Intentaron demostrar que Agustín vino enfermo de América. La prueba pericial demuestra que llegó sano porque durante los 21 días que duró la travesía no mostró ningún deterioro en su salud y al llegar al puerto movió con facilidad un baúl.

El abogado defensor declara que si Teresa hubiera tenido intención de matar a su marido lo hubiera hecho en Buenos Aires “una ciudad llena de misterios”.

En la última sesión, con un inmenso gentío abarrotando la Sala, a las 8 de la noche dictaron sentencia. El veredicto fue NO CULPABLES.

Los tres quedaron en libertad.

Y la Bazán dicta su sentencia particular: “Aquí está lo enorme de este crimen y lo que le sitúa entre los atentados sin nombre, que parecen desmentir todas las leyes de la criminología. La mujer infiel y dilapidadora suprimiendo al marido en quien ve un estorbo y un peligro, es ciertamente una fiera, pero no un monstruo. Lo fatídico empieza cuando vemos a la propia hija de la víctima tomar parte activa en el crimen, ayudar, durante medio mes a acelerar la agonía del padre, saturándole de veneno el alimento. ¿Qué hay en el alma de esa hija que se concierta con su madre para suprimir a su padre, no en un rapto de cólera, sino a sangre fría? Ella es la verdadera parricida. Y va al altar con el amante de su madre. Este es un crimen de corrupción, descomposición, gangrena”.

Los reos resultaron absueltos gracias a su abogado Prudencio Landín, un gran orador. Si hubiesen dejado hablar a Emilia Pardo Bazán, también gran oradora..., el veredicto sería muy diferente.

La escritora estaba al tanto de todos los crímenes que se cometían en Galicia, para conocer su evolución. Desde los instintos salvajes propios del hombre primitivo, como dos

individuos que se asestaron navajazos por si uno cortaba mejor que el otro una raja de melón, con resultados mortales, o los que solo tenían para atacar una garrota y la hoz, hasta llegar a los que disponían de revolver, puñal, y batían el récord asesinando mujeres en lo que ella llamó *Mujericidios*. Fue la primera escritora en hablar abiertamente de la violencia contra la mujer. ■



Joaquín Sabina

### ¡QUÉ BUENO ERA!

Que no falte un buen pisco en mi verbena  
ni un Jalisco chingón de despedida,  
respirar es un lujo transitorio,  
hay vida más allá pero no es vida.

Evítadle al fiambre ¡qué bueno era!,  
el *rip* de la portera y el pariente,  
el gori-gori de la plañidera  
que no tenga mi cuerpo tan presente.

Quise viajar a todas las ciudades,  
divorciarme de todas las casadas,  
robarle al mar su agónico perfume.

Y apuré, vanidad de vanidades,  
después de demasiadas madrugadas,  
el puré de cicuta que resume.

### DOBLE O NADA

Doble o nada a la carta más urgente  
Sin código, ni tribu, ni proyecto,  
mi futuro es pretérito imperfecto,  
mi pasado nostalgia del presente.

No tengo más verdad que la que arrasa  
corrigiendo la linde de mis venas.  
por diseñar castillos sin almenas  
Perdí otra vez las llaves de mi casa.

Verano de buen vino y mala sombra,  
de confundir enanos con molinos,  
de viajar al abismo con alfombra.

Es hora de volver a la autopista  
por donde van, burlando sus destinos,  
el zángano, el adúltero, el ciclista.

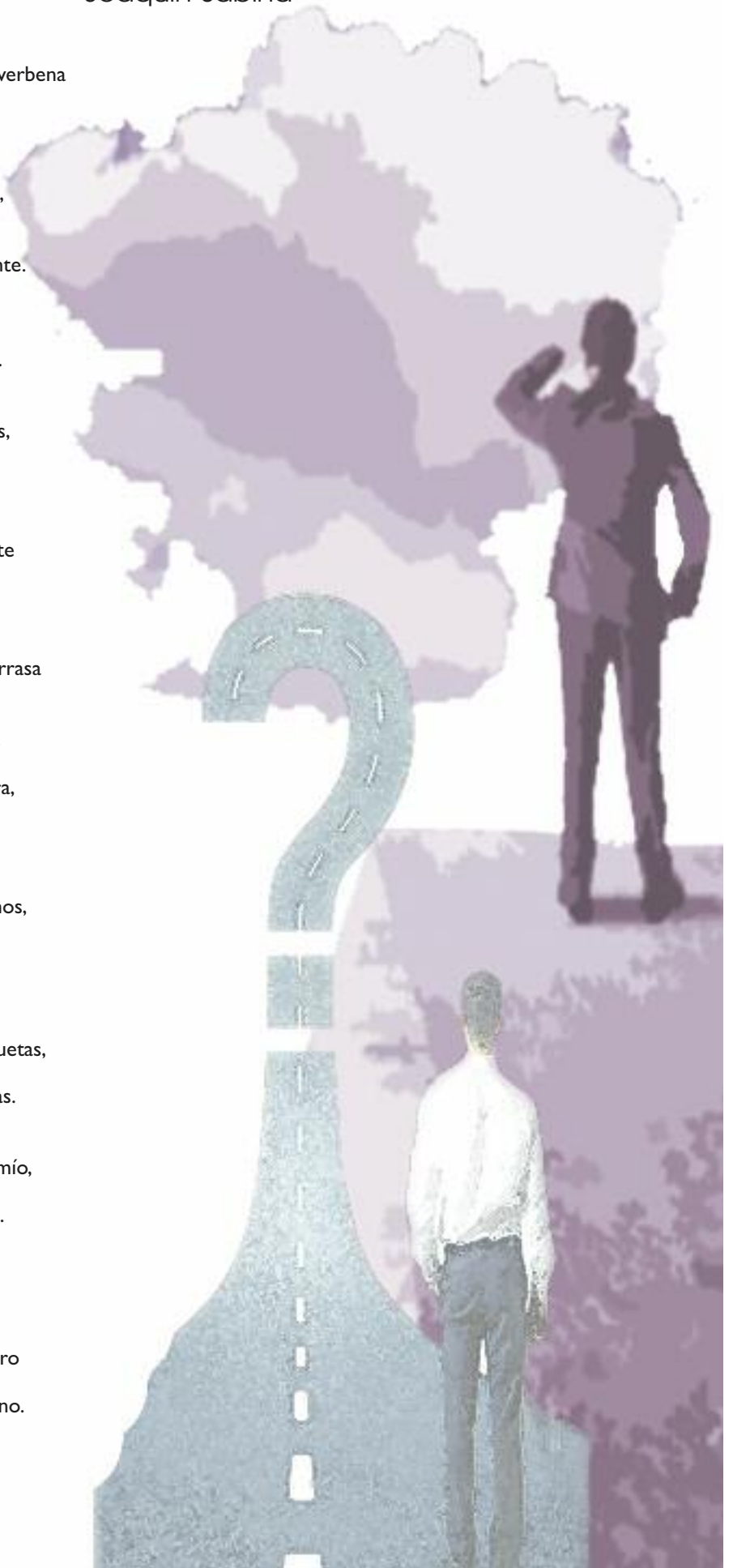
### SIRVA DE PRECEDENTE

Por una vez hice lo que tenía  
que hacer sin contrabando de etiquetas,  
por una vez viajé donde debía  
viajar sin doble fondo en las maletas.

Por una vez crecí como la gente  
desde el genoma hasta mi yo más mío,  
por una vez, sirva de precedente  
no hice bromas al borde del hastío.

Por una vez, al fin de la jornada  
me atreví a tutear a la almohada  
con solvencia de experto cirujano,

por una vez no se me vio el plumero  
y ejercí de oficial y caballero,  
como quien doma un corazón villano.



Javier Arnaiz

# La gran sequía

La incipiente luz crepuscular iluminaba la fantasmagórica escena. Donde antes hubo verde dominaba el ocre, donde la brisa de la mañana excitaba una agradable urticaria mañanera ahora el aire recuperaba su ardor con cada rayo de luz. Los árboles muertos, la hierba huida dejaban paso al polvo y el calor. Un nuevo día de calor, de nubes que pasan por el cielo sin dejar nada de ellas sobre la tierra, como burlándose del final, del triste final de la vida que poco a poco se retiraba con la misma fuerza que no hace mucho lo invadía todo. Algunas aves chillaban esperando la carroña y de la familia el último lactante se esforzaba en obtener alimento de unos pechos tan secos como el suelo que sostenía a la entregada madre que una y otra vez disponía en la pequeña boca su pezón para al menos amortiguar con la distracción el impacto de la sed y el hambre. Más de la mitad ya habían perecido y sus cuerpos, al principio velados fueron poco a poco abandonados, no por desamor sino por falta de fuerzas para llorar una pérdida más.

Algunos esqueletos de animales dispersaban sus huesos por el suelo. Todo se había rendido salvo los últimos carroñeros cada vez más inquietos por estar cada vez más necesitados de un nuevo cadáver que permitiera posponer su propia suerte.

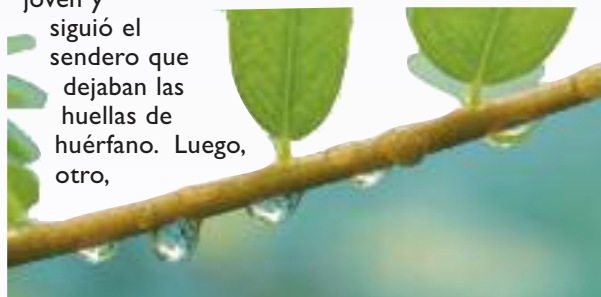
El primer color naranja tornó al amarillo y destacó el ocre de la devastación, luego la temida luz blanca, el calor que devora todo lo que pueda contener alguna mísera gota de agua. Nada anunciaba la continuidad de la vida, cada movimiento era agónico, sin esperanza, solo la madre se

esforzaba en mantener la vida como si de un movimiento obsesivo se tratara, una y otra vez para provocar un leve silencio.

El macho alfa estaba hundido sobre sus propios hombros, su compañera había abandonado el camino aún en vida, exhausta, incapaz de un paso más y aquella tragedia del día anterior llegaba a todas las memorias. Los ancianos, tantas veces seguidos en su sabiduría fueron los primeros en caer, les siguieron los más pequeños, después muchas hembras y ahora los pocos que quedaban se sostenían sobre la vitalidad de su reciente madurez, el alfa era el mayor y quizá se sabía condenado en pocas horas.

Uno de los jóvenes, Huérfano desde muy joven y puesto al cuidado de una nodriza que lo alimentó de mala gana miraba, desde una cierta distancia a la que los golpes y desprecios de sus iguales le habían acostumbrado, miraba a la hembra empeñada en distraer a la cría. Algo extraño movilizó su ánimo, una especie de fuerza ajena a su voluntad le impulsó, se puso en pie y olisqueó el aire, cambió su semblante y esbozó al grupo una sonrisa que arrugó la piel de sus mejillas con cuchilladas de sequedad. Sin volver la mirada comenzó a caminar con todas las fuerzas que sus piernas conservaban. Nadie, salvo él mismo, podía saber que se dirigía hacia el abismo, hacia algún destino ajeno por completo a sus sentidos, nada había oído, solo intentaba reproducir la voluntad de la madre, dar una esperanza, aunque ninguna leche pudiera manar de aquel pecho reseco.

La reacción de sorpresa y desprecio se fue apagando, tras unos instantes, se levantó otro joven y siguió el sendero que dejaban las huellas de huérfano. Luego, otro,



después la hembra cargando a duras penas con la cría. Uno a uno, dos a dos y finalmente todos se pusieron en pie y volvieron a gastarse en el camino. El último en incorporarse fue el alfa, así se evidenciaba la agonía de un sistema social que siempre había funcionado, ahora seguían desesperadamente a un proscrito.



cierta ventaja, pero seguiría tras ellos con paso firme.

Tras unas horas deambulando por el fuego, quemados y exhaustos alcanzaron una vieja laguna, seca, pero los escasos elefantes que aún vivían la usaban para extraer de las entrañas del ardor un poco de humedad, de frescor, de agua. Quedaban algunas pozas hechas bajo el peso de aquellas moles. El proscrito tomó aquel barro y lo apretó con su mano y unas gotas cayeron sobre sus labios, repitió la operación hasta casi saciar por completo su sed y cuando pudo alzar la mirada contempló el más bello espectáculo que jamás hubiera podido imaginar, por primera vez en mucho tiempo la vida volvía, escasa, embarrada pero firme, anunciando que el camino no había llegado a su fin.

De nuevo volvió la penuria, de nuevo la sequedad. Hasta que una tarde pudieron atisbar en el horizonte lo que sin duda parecían árboles vivos, las hojas y sus movimientos mecidos por el viento así lo evidenciaban. Aceleraron el paso, todos, sin excepción, corrieron cuanto les era posible y algunos tropezaron en su carrera, no les movía la voluntad del proscrito sino la propia, por primera vez en mucho tiempo no huían, sino que buscaban desesperadamente un destino que les permitiera vivir. Llegaron y la escena hipnotizó sus sentidos, un gran charco, casi una laguna de agua clara y acumulada a partir de un brote nacido de la misma tierra. Varios árboles aprovechaban la humedad y a cambio derramaban por allí mismo sus frutos.

Se resguardaron en un lugar cercano a las pozas de barro aplastado. El proscrito y un compañero se aventuraron siguiendo la senda que dejaban los elefantes y así, la suerte empezó a sonreírles. Antes de caer la tarde encontraron el cadáver de una de aquellas moles, de aspecto enjuto, casi piel exclusivamente, pero en ese casi estaba la diferencia. Hubieron de apartar con piedras algunas bestias carroñeras y las aves de la muerte que ya habían empezado a desmembrar la pieza. Cortaron cuanto pudieron, comieron las partes que podían ser masticadas fácilmente y volvieron con los frutos del pillaje a las pozas. Repartieron por igual lo conseguido y la esperanza volvió a los rostros de todos.

Se instalaron, prosperaron con facilidad y con el tiempo el proscrito se convirtió en su guía. Nadie supo nunca que habían seguido una mentira para llegar a la verdad. ■

La noche pasó entre ruidos de estómagos retomando su actividad, incluso la leche volvió tímidamente a la madre y de ella a la boca de la pequeña cría.



La primera luz del crepúsculo de la mañana volvió a impulsar al proscrito, esta vez sin engaño, ahora le movía la convicción de que nada debía detener su paso, huían de la muerte y le habían sacado



## En el 220 aniversario de la muerte de JOSE DELGADO (Alias) HILLO

**H**a pasado ya un año, cuando aquel 14 de marzo de 2020 el Gobierno de España decretó el “estado de alarma” viéndonos confinados y limitada nuestra libertad. Año de grandes dificultades, de pérdida de muchos seres queridos, de no poder expresar nuestros afectos, la soledad, no siempre deseada, y el miedo y la impotencia fueron cómplices de nuestras vidas, la oscuridad impidió ver la luz. Tal vez fue necesario como dijo, el estoico, Epictetus: “cuando en el juego de la vida vienen malas cartas, no hay más remedio que sacar el mejor partido posible de las que tienes”.

Tal vez eso es lo que hubimos de hacer, ¡queríamos vivir! aunque hubiera que renunciar al modo de vida que habíamos alcanzado. Todo ha cambiado y ya nada volverá ser como fue.

No obstante nunca perdimos la esperanza, y la Ciencia, algo tan a veces poco considerada y apoyada, nos la aumentó en forma de vacunas, algunas de técnica novedosa, grandiosos descubrimientos que están permitiendo, lentamente, inmunizarnos contra el maldito coronavirus, ¡vivir sin miedo! dando rienda suelta a nuestros sentimientos que afloran, ¡emocionándonos!, al encontramos a un ser querido, ¡somos animales sociales!.

Qué alegría poder disfrutar asistiendo, con muchas limitaciones sanitarias, a un espectáculo escénico o musical, y ¿por qué no? a una corrida de toros; en definitiva Artes.

De hecho la historia se repetiría, pues ya durante la pandemia de 1918, “la gripe española”, se celebraron corridas de toros a las cuales los aficionados asistieron con su correspondientes mascarillas, como consta en los documentos gráficos a los que hemos tenido acceso, sin guardar distancia alguna, entre otras cosas porque no se consideraba necesario. Ahora bien entre lo deseable y lo posible a veces hay valedares difíciles de sortear.

No olvidemos que La Tauromaquia ha sufrido el fuerte impacto, casi mortal, de La Covid-19. Plazas vacías, ilusiones esparcidas en el albero, vestidos de luces, deslumbrante belleza que dijo García Lorca, colgados esperando enfundarse en el cuerpo, tembloroso, de un torero, dehesas en las que el verdor de sus pastos eran tierra calcinada por la impotencia y, en muchas de las cuales toros bravos, única aportación original a la zootecnia universal, que dijo C. Sáez de Egaña, murieron de inanición.

Sin menoscabo de lo antedicho, la primavera nos inunda con sus explosivos colores y contagiosa alegría, acompañada de vientos de esperanza. Algo se está moviendo, aunque tímidamente, en el mundo del toro porque, empiezan a celebrarse corridas de toros en plazas como Ossa de Montiel y, aunque solo sea en el papel, hemos visto ya bellos carteles anunciando corridas de toros en distintas localidades españolas, Madrid (Vistalegre) Jaén, Sevilla, la Maestranza sevillana, si las autoridades les



permiten a los organizadores la limitación de asistentes al 50% de aforo de la Plaza, celebrará su Feria de abril. Sevilla y su Maestranza cuna y fuente de inspiración para tantos y tantos toreros.

Ya José Bergamín, en sus *seguidillas toreras*, proclama la grandeza e importancia de la Tauromaquia, en el último tercio del siglo XVIII y primeros del veinte debido, en parte de dos grandes maestros; José Delgado, Illo, y Pedro Romero, rivales en el ruedo y amigos siempre, sevillano uno y rondeño el otro: *El arte del toreo fue maravilla / porque lo hicieron juntos / Ronda y Sevilla / Unieron dos verdades / en una sola / con Illo y Romero / Sevilla y Ronda / De Sevilla era el aire / de Ronda el fuego: / ly los dos se juntaron / en el toreo. Y como se juntaron / los dos rivales / no habrá nada en el mundo / que los separe.*

Este año se cumple el 220 aniversario de la muerte de José Delgado vulgo ILLLO o HILLO. Hillo sevillano de nacimiento, 1754, fue discípulo del gran Joaquín Rodríguez, COSTILLARES, a quien se le atribuye ser el iniciador del empleo de la muleta para torear y no para defenderse del toro, el introductor de la suerte de la verónica y el volapié, a la hora de realizar la suerte suprema.

Pepe – Hillo se presentó en Madrid, en 1769, como banderillero de Juan Romero, padre del que fue gran amigo y rival Pedro Romero, con el que alcanzó tardes de gloria para la Tauromaquia.

Hillo, majeza y simpatía, a la hora de torear era muy audaz y temerario, su toreo no se sometía a norma alguna que no fuera el cargar la suerte, como él solía decir: “al toro se debe dejar venir por su terreno, y cuando llegue a jurisdicción, cargarle la suerte”. La leyenda le atribuye gestos hasta entonces desconocidos como, así fue grabado en cobre por Diego Codina, tirar la muleta al suelo antes de entrar a matar, estoque en mano, y utilizar como engaño el reloj de bolsillo.

Una tarde aciaga de la primavera de 1801 le rondó la muerte, en la plaza madrileña de la Puerta de Alcalá, en forma de toro; *Barbudo*, de la ganadería de don Joaquín Rodríguez Sanjuán de la vacada de Peñaranda de Bracamonte. Hillo había ido, a caballo, al Arroyo del Abroñigal a ver los toros que habían de lidiarse esa tarde,



**PATROCINADORES: PREMIOS**

**Pintura AEFLA**  
Fundación Reig Jofre

**Fotografía AEFLA COFARES**

**Literatura en Verso AEFLA**  
Laboratorios Cinfa

**Literatura en Prosa AEFLA**  
Laboratorios Cinfa

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

**CANDIDATOS**

Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, certificado de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2021/2022) y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias.

**CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR**

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

Los trabajos no podrán haber sido presentados a ningún otro concurso, certamen o actividad literaria, desde la fecha de su admisión al concurso hasta la de proclamación del fallo.

**Premio Pintura**

El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. figurará en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro figurará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

**Premio Fotografía**

Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: [aefla@redfarma.org](mailto:aefla@redfarma.org). En el apartado de "asunto" constará: PREMIO AEFLA 2021 FOTOGRAFIA.

Los originales se presentarán en formato electrónico JPG ó PDF y se acompañará de otro documento a modo de plica que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, título de la obra presentada y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

**Premios Literatura en Verso y Prosa**

Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos.

PREMIOS  
AEFLA  
2022



Los originales se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: [aefla@redfarma.org](mailto:aefla@redfarma.org).

En el apartado de “asunto” constará: PREMIO AEFLA 2022 LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA (según corresponda).

Los originales se presentarán en formato electrónico PDF o Word, en un fichero cuyo título sea igual que el del relato que se presenta, que será firmado con seudónimo.

En el mismo correo electrónico deberá adjuntarse otro documento electrónico (Word), a modo de plica, indicando el título de la obra enviada y los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio postal, dirección de correo electrónico, documento acreditativo de la profesión o curso universitario y teléfonos de contacto.

No se mantendrá ningún tipo de comunicación con los autores una vez recibidas las obras. Aquellos participantes que deseen acuse de recibo deberán configurar la modalidad de “recibido” en su correo electrónico.

### RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN

El plazo de admisión de trabajos se abrirá el 7 de Enero de 2022 y finalizará el día 30 de Septiembre de 2022.

Se admitirán aquellos de LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA adjuntos a los emails recibidos entre estas dos fechas.

El envío se dirigirá a: [aefla@redfarma.org](mailto:aefla@redfarma.org)

Los trabajos premiados se anunciarán por esta Asociación a través de su página web: <http://www.aefla.org>

### CUANTÍA DE LOS PREMIOS

Cada categoría contará con un premio dotado con 1.000 euros (impuestos no deducidos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

La entrega, para todos los premios, se realizará en el cuarto trimestre del año 2022, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo.

Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.

La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.

Los gastos de envío y recogida incluido el embalaje preciso y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos.

### PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de AEFLA, con domicilio social en la calle Cristóbal Bordiú 19, 4º derecha, 28003–Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes podrán ejercer, en los términos previstos en la Ley, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos de carácter personal de forma gratuita, dirigiendo una comunicación por escrito a Raíz Publicidad S.L.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

**Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta en el correo electrónico:**  
[aefla@redfarma.org](mailto:aefla@redfarma.org)



# COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



HOY ES...  
**CINE**

## **Hoy es cine,** Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La eclosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



## **La palabra y la espada,** Federico Mayor Zaragoza,

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



## **Francisco de Miranda...** Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.

## **Periodismo de confitería** (Crónica social del siglo XIX)

Marisol Donis-Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.



## **Luna creciente,** Juan Pedro Iturralde

Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



## **La gran aventura de León Felipe,** Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



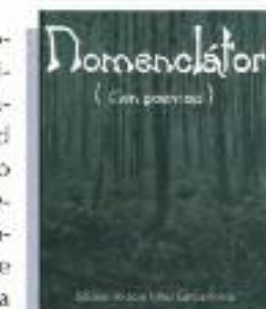
## **Algarabía,** José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



## **Diez ensayos y un cuento,** Mariano Turiel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.



## **Nomenclátor**

José Félix Olalla tiene publicados trece libros de poesía reconocidos y premiados en diversos concursos. La colección Pharma-ki nos presenta estos cien poemas, doce de ellos inéditos, que permiten apreciar el rigor y el cuidado con que el autor se plantea su trabajo literario.



## **El desafío de la realidad,** Santiago Cuéllar.

Conjugando con amables hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto de nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



## **María Magdalena y el Camino de Santiago** Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayra de peregrinación estallada por el ser humano a través de los tiempos, y al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento.



## **Roses desang** **Roses de sangre** Rosa Fabregat

Un alegato contra la vergüenza desde el amor.

Precio Especial AEFLA  
1 libro x 15 €  
2 libros x 25 €  
3 libros x 30 €





# COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta  
Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

Precio Especial AEFLA

1 libro x 15€

2 libros x 25€

3 libros x 30€

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.  
C/ Villanueva, 11. Planta 7ª · 28001 · Madrid [aebla@redfarma.org](mailto:aebla@redfarma.org)

► Quiero que envíen mi pedido a:

D./Dña/Organización: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Población: \_\_\_\_\_ Provincia: \_\_\_\_\_

Teléfono de contacto: \_\_\_\_\_

\*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

## Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:

[aebla@redfarma.org](mailto:aebla@redfarma.org)  
[www.libreriaproteo.com](http://www.libreriaproteo.com)  
[www.iberlibro.com](http://www.iberlibro.com)



AEFLA  
COLECCIÓN LITERARIA  
PHARMA-KI

Cupón de pedido

TÍTULO Y AUTOR	Nº DE EJEMPLARES
<input type="checkbox"/> <i>El desafío de la realidad</i> , Santiago Cuéllar	_____
<input type="checkbox"/> <i>La gran aventura de León Felipe</i> , Margarita Arroyo	_____
<input type="checkbox"/> <i>Algarabía</i> , José Vélez García-Nieto	_____
<input type="checkbox"/> <i>La palabra y la espada</i> , Federico Mayor Zaragoza	_____
<input type="checkbox"/> <i>Maria Magdalena en el Camino de Santiago</i> , Miquel Ylla-Català	_____
<input type="checkbox"/> <i>Hoy es cine</i> Francisco Fernández	_____
<input type="checkbox"/> <i>Rosas de sang/Rosas de sangre</i> , Rosa Fabregat	_____
<input type="checkbox"/> <i>Diez ensayos y un cuento</i> , Mariano Turiel de Castro	_____
<input type="checkbox"/> <i>Francisco de Miranda</i> Fernando Paredes Salido	_____
<input type="checkbox"/> <i>Luna creciente</i> Juan Pedro Iturralde	_____
<input type="checkbox"/> <i>Un callar de cantares</i> Carlos Mº Pérez-Accino	_____
<input type="checkbox"/> <i>Antología poética</i> Federico Muelas	_____
<input type="checkbox"/> <i>Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)</i> Marisol Donis	_____
<input type="checkbox"/> <i>Nomenclátor</i> José Félix Olalla	_____

Precio Especial AEFLA

1 x 15 €

2 x 25 €

3x30€



## Relatos del sol naciente

**Carlos Lens**

● Afanias ● Madrid 2020 ● 327 páginas ●

Como país, Japón es una extraña mezcla de tradición y de modernidad que seduce a los que de una forma u otra se acercan a ella. En un momento preciso, sus dirigentes supieron comprender que si continuaban aislados carecían de futuro ante el empuje de las potencias occidentales y ante el curso de la historia.

Así, en el siglo XIX, durante la restauración Meiji, Japón inició el proceso de modernización y en solo unos cincuenta años supo transformarse en una potencia industrial que integró medios y formas ajenas con un respeto de sus propias tradiciones fuertemente arraigadas. En los años sesenta y setenta alcanzó un impresionante desarrollo de su economía, amparado en el intercambio comercial, la industrialización y la innovación tecnológica.

Comisionado por su empresa, el joven farmacéutico Carlos Lens llegó al país del sol naciente en el año 1978 y la experiencia le vinculó tan estrechamente que le llevó a conservar su lengua, a cultivar sus artes marciales y sus ejercicios y a alimentarse con su cultura y su pensamiento. Con este bagaje tan sólido presenta ahora estos relatos del sol naciente que se unen con todo merecimiento al núcleo de sus obras mayores.

Los relatos son independientes, pero están articulados a partir de la grey de unos personajes que protagonizan, ellos mismos o sus descendientes, los seis apartados, de seis relatos cada uno, que conforman la obra.

De manera discreta, en el telón de las narraciones, el autor se toma el propósito de mostrar la historia de este pueblo, no por sus hitos, como la batalla de Sekigahara o la caída de la bomba atómica sobre Hiroshima, sino a través de sus consecuencias humanas. En el primer caso, para citar ejemplos, su objetivo se centra en un combatiente que emprende una nueva vida y en el segundo enfoca a una joven superviviente que se une a los jesuitas españoles, con el padre Arrupe a la cabeza, para aliviar los padecimientos de los damnificados.

A su vez, los relatos permiten al lector conocer la vida cotidiana de los japoneses; el hombre de



campo que abandona el descanso al despuntar el alba y prolonga su jornada en los arrozales hasta el anochecer, el samurái, el guerrero, que valora la fuerza física pero más que ella su código de honor, ese camino no escrito que se conoce como *bushido*, el ejercicio formal de las artes marciales, la serie concatenada de ataques y defensas, la importancia del Kata como elemento de entrenamiento y difusión para transmitir la enseñanza de los maestros a las nuevas generaciones.

Todo, en fin, en treinta y seis relatos que mantienen la unidad con diseños diferentes. A veces estrangulan su acción y devienen casi en ensayos, en reflexiones personalizadas sobre el amor y las costumbres, sobre las artes de Bodhidharma que nacieron bajo el cielo de Shaolín.

Las islas japonesas son en realidad las escarpadas cimas de una gran cordillera que se alza desde el fondo del mar. El país se encuentra situado en una zona de actividad volcánica que resulta en frecuentes temblores de tierra de pequeña magnitud y en catástrofes desastrosas como el maremoto de 2011 al que Lens dedica un sentido relato en el último apartado del libro titulado, con mucha intención, *Los Bushi sin Katana*.

Carlos Lens es un miembro destacado de AEFLA y entre los años 2007 y 2015 fue tesorero de su junta directiva. Cultiva la novela, el relato, el artículo periodístico de opinión y, lo que es menos conocido, la poesía. Empezó a publicar relativamente tarde pero su capacidad de trabajo le está llevando a alcanzar una obra de tamaño considerable de la que este libro no será seguramente su último escalón. ■



## En la sombra del día

**Miguel Gutiérrez García**

●Ediciones Vitruvio● Madrid 2020●84 páginas●

**E**l escritor que se enfrenta a la poesía amorosa tiene que superar varias dificultades que la hacen especialmente difícil: buscar un lenguaje novedoso y presentar como nuevo el contenido que se quiere ofrecer. Por eso, seguramente, Rilke aconsejaba a los jóvenes poetas que no comenzaran escribiendo poemas de amor.

Bien sabido todo esto, Miguel Gutiérrez dedica la mayor parte de su escritura al asunto universal del amor humano que después de cuatro mil años de literatura parece que no permite novedades. Para ello opta, como en otros libros anteriores, por redactar versos claros y sencillos que se adaptan a un relato interior testimonial y sincero en el que no cabe un lenguaje retórico ni tampoco unas formas complicadas o estridentes.

Aunque aparezca sucesivamente como corporal y espiritual, la fecundidad del amor es solamente una, como también lo es el misterio medular de la vida. A la sombra del día se reconstruyen sus materiales puros; una llama vibrante y a la vez una brasa pálida que no termina de apagarse, un sueño apenas recordado, un recuerdo preciso, y así el fervor que el poeta quiere expresar con su mejor lenguaje. El amor y la muerte son subrayados entonces como es debido, pero Gutiérrez incorpora ya decididamente algo que solo estaba en ciernes en anteriores trabajos. Se trata de la esperanza a la que el autor otorga la tercera y última parte del libro, titulada *en la sombra del reencuentro*.

*Llevadas por las ráfagas del viento/ las cenizas del viejo amor que ardió/ volaron hasta el cielo...* el poeta se recrea en ellas y las persigue con la mirada hasta que desaparezcan. Síntesis e intensidad en la escritura con mayúsculas de Miguel Gutiérrez en este nuevo libro que hace el número seis de su obra poética.■



## El primer y octavo día

**Iñigo María de Bustos**

●Edición del autor●Madrid 2020●245 páginas●

**A**unque la temporalidad es consustancial con nuestra vida, no acabamos de manejarnos bien con ella. No bajamos dos veces al mismo río. Es la corriente incesante de Heráclito que fluye mientras vivimos y nos agobia porque sus aguas son profundas y no llegamos a hacer pie. ¿Pasado, presente y futuro? Puede decirse que el tiempo es la mudanza que el entendimiento percibe y para poder concebirlo se necesita la sucesión de los hechos y de las cosas.

Ya Marco Aurelio se percató de que ninguno puede vivir otra vida que la que pierde y Nicolás Berdaiev, muy presente en este libro, afirmaba que el pasado es más real que el futuro y que aquellos que nos han precedido son más reales que los que están por nacer.

Iñigo de Bustos, consciente de que cada ser humano tiene lo que busca y cada corazón posee lo que es capaz de abarcar, pone al lector enfrente de este laberinto en un largo y riguroso discurso articulado en cada uno de los días de la semana. Sabe perfectamente que un aislamiento definitivo del tiempo con respecto a la eternidad, una victoria de lo temporal, sería la victoria de la muerte sobre la vida. Por eso su tesis es la afirmación de que la eternidad, es decir la realidad divina, puede sumergirse en el tiempo, entrar en su interior y revelarse en él como la fuerza más poderosa.

Bustos aconseja entonces el retorno a una forma de simplicidad que permita valorar lo pequeño sin apegarnos a lo que tenemos, ni entristecernos por lo que no poseemos. Propone recuperar lo sagrado del tiempo sacramental y revela que, en los momentos más intensos de nuestra experiencia, el tiempo se anonada y no es el futuro lo que parece abrirse ante nosotros sino precisamente la eternidad.■

## AEFLA en YouTube

Continuamos con las entrevistas para nuestro canal de AEFLA en YouTube. La Galería de Ilustres ya cuenta con 12 videos con nuestros más destacados socios; tenemos 43 suscriptores y más de 1600 visualizaciones.

Raúl Guerra, José Félix Olalla, Marisol Donis, Carlos Lens, Enrique Granda, Rosa Basante Pol, Federico Mayor, Joaquín Herrera, Margarita Arroyo, César Nombela y Ángel del Valle componen hasta este momento nuestra galería de retratos, de la que nos sentimos tan orgullosos.

Marisol Donis ha batido todos los records con 371 visualizaciones de su entrevista Hemos incorporado además 2 píldoras musicales con farmacéuticos que combinan su actividad en la farmacia con actuaciones musicales.

Os animamos a que participéis haciendo la suscripción, dando al "me gusta" y fomentar la difusión de nuestro canal entre vuestros amigos o familiares.

Si alguno de vosotros tiene actividades artísticas o musicales, nos encantaría contactar para una entrevista en nuestro canal. Escribir a nuestra central [aefla@redfarma.org](mailto:aefla@redfarma.org)

O bien, si conocéis a algún compañero que sea cantante, pintor, actor, violinista o bailarín, estamos deseando ponernos en contacto con ellos. ■

### Twitter

Desde que se inició la actividad de AEFLA en esta red social, hemos emitido 2.418 tweets, seguimos a 492 cuentas y tenemos 398 seguidores. Hemos registrado 7.828 impresiones en el mes de marzo, por ejemplo; y 4.375 impresiones en el mes de mayo.

Galería de Ilustres HOY:



Raúl Guerra Garbó  
Presidente de AEFLA / Escritor

Galería de Ilustres HOY:



José Félix Olalla  
Farmacólogo / Escritor / Poeta

Galería de Ilustres HOY:



Federico Mayor Zaragoza  
Farmacólogo / Profesor / Poeta / Poetisa

Galería de Ilustres HOY:



Margarita Arroyo  
Farmacóloga, Vicepresidenta de AEFLA, Poeta

Galería de Ilustres HOY:



Enrique Granda Vega  
Farmacólogo / Escritor

Galería de Ilustres HOY:



Carlos Lens  
Farmacólogo / Economista

Galería de Ilustres HOY:



Marisol Donis  
Farmacóloga / Clínicóloga / Escritora

Galería de Ilustres HOY:



Ángel del Valle Nieto  
Farmacólogo - Poeta - Escritor

Galería de Ilustres HOY:



Joaquín Herrera  
Farmacólogo / Profesor / Escritor

Galería de Ilustres HOY:



Rosa Basante  
Farmacóloga / Historiadora

Galería de Ilustres HOY:



César Nombela  
Farmacólogo - Microbiólogo - Invenidor

Galería de Ilustres HOY:



Joaquín Herrera  
Farmacólogo / Profesor / Escritor



Carlos Lens

# Herencia goda

Los visigodos llegaron a España en el siglo V d. C. como todas las migraciones registradas en Europa a partir del siglo III, el pueblo godo penetró por la fuerza en el Imperio Romano de Occidente y propició su caída. No eran bárbaros *strictu sensu*, pues sus reyes y caudillos eran cultos merced a la poderosa influencia de Roma y a las décadas de alianzas con los últimos emperadores. Las fuentes históricas no proporcionan luz sobre los pormenores de la conquista e integración con los dominios romanos, pero los hechos indican que los godos poseían grandes cualidades y por ello pasaron a dominar los territorios de la actual Italia, el Sur de Francia y la Península Ibérica.

En España, los godos entraron partiendo de los dominios que habían obtenido en el Sur de Francia, denominados Septimania y que, posteriormente, compondrían la poética Occitania. Para Roma, estas tierras formaron la provincia Narbonense. El asentamiento de los godos en España no fue tarea sencilla, pues se las vieron con otros pueblos germánicos. Los alanos fueron derrotados completamente, los vándalos y silingos fueron expulsados hacia el Norte de África y los suevos mantuvieron reino en el Noroeste –Galecia y Lusitania– hasta el siglo VII, época en que se sometieron al reino de Toledo.

La presencia goda marcó un cambio histórico y dio comienzo a una época trascendental de la Historia de España. Si bien la Hispania romana constituyó un paso adelante en la unificación del país, lo cierto es que fueron los godos y los hispanorromanos de los siglos V a VIII quienes construyeron el primer conjunto territorial y la primera entidad unificada de lo que, posteriormente, sería España. Ya antes de la invasión musulmana del año 711 España era un crisol de razas, fenómeno acrecentado por las sucesivas oleadas procedentes del Magreb y de Oriente Medio.

El reino gótico implicó un cambio estructural sobre la población hispanorromana. Doscientos mil visigodos gobernaron a varios millones de hispanos, existiendo versiones contrapuestas sobre si este dominio se ejerció de forma autocrática o si se dio inicio a formas predemocráticas que, con el tiempo, evolucionarían a los Estados Generales. Algunos autores describen los concilios toledanos como un órgano colegiado donde los obispos ejercerían como representantes del pueblo



"Conversión de Recaredo" de Muñoz Degraín (1888).

hispano y defienden sus intereses frente a la élite visigoda. Por otra parte, la monarquía gótica era electiva pero sólo los godos podían participar en la elección del nuevo soberano. Estos y otros interrogantes podrían subyacer bajo la tensión social reinante, indiscutible como parece quedar demostrado por la precariedad económica que jalonó los últimos reinados.

El análisis histórico no favorece la hipótesis democrática. Los reyes godos apenas introdujeron mejoras en su acción de gobierno, limitándose a mantener los señoríos tardorromanos en tanto no constituyesen obstáculo para su política centralista y defensora de una clase dominante, la estirpe gótica. Las devaluaciones de la moneda y las hambrunas aparecen reflejadas en algunas actas conciliares. El descontento entre la población hispana fue una constante a lo largo de los tres siglos del reino gótico de España.

Treinta monarcas se sucedieron de Ataúlfo a Rodrigo. Entre sus gestas figura la derrota de Atila ante Teodoredó y su hijo Turismundo, o ¿Supuso el gobierno visigodo un parón o un retraso en la evolución social de España? Es difícil responder a esta pregunta. Los historiadores de la Edad Moderna enfatizaron las conductas pecaminosas de la clase dirigente, que habría producido la ira de Dios y el consiguiente abandono de los cristianos españoles. Esta tesis es inaceptable en nuestros días. El reino gótico se asentó sobre unas bases sociales diseñadas por los romanos, que redibujaron la práctica totalidad del territorio hispánico. Los vascones y una parte considerable de las tribus cántabras pudieron escapar a la romanización, pero también es posible que las sucesivas oleadas de alanos, vándalos, silingos y suevos, todas anteriores a la entrada de los visigodos bajo el mando de Ataúlfo, en el año 410 d. C., favoreciese el retorno de estos pueblos históricamente levantiscos a formas de

vida imposibles bajo el dominio de Roma. Lo cierto es que los suevos lograron establecer un reino en Galicia, Asturias, Cantabria y Castilla-León, más la franja Norte de Portugal, y que su rey Rechila fue el primer soberano cristiano de las provincias occidentales del antiguo Imperio Romano, anticipándose a Clodoveo. Estos acontecimientos previos a la imposición de los godos, debieron producir fuertes sacudidas en la estructurada sociedad hispanorromana.



El reino godo tuvo una evolución propia, iniciada con Ataúlfo en la Narbonense y tendiendo al progresivo dominio de la Península. Primero los alanos, después los silingos y vándalos –ya limitados al Norte de África– y, finalmente, los suevos, cedieron sus territorios al gobierno de Tarragona y Toledo. Este proceso se produjo con cambios en las tradiciones sucesorias, religiosas y jerárquicas de los visigodos que, no obstante, mantuvieron sus

estirpes y sólo se mezclaron con las familias hispanorromanas principales. En estos matrimonios se basaron numerosas alianzas.

Hasta llegar a asentarse en Toledo, en el siglo VI, los monarcas godos hubieron de enfrentarse a romanos, galos, francos, suevos e, incluso, a los bizantinos. Al gran número de monarcas y lo frecuente de la traición y el asesinato del rey gobernante –lo que fue denominado *morbus Gothorum* por los historiadores– cabe añadir una sucesión prácticamente continua de enfrentamientos bélicos. Cuando los últimos reyes de Toledo estaban centrados en el gobierno de España, se estaba forjando el reino franco, tras dos siglos largos de guerras entre francos y otros invasores contra la población gala y los romanos. Así, el Reino de Toledo se encontró posicionado entre dos escenarios en ebullición, el reino franco al Norte y el Islam al otro lado del Estrecho.

No faltan historiadores que califican al reino godo de España como un retroceso en lo social. Algo similar podría atribuirse al reino franco, predecesor de la dinastía carolingia. Hoy, España y Francia son países con gran historia cuyas raíces más antiguas entroncan el Imperio Romano con las migraciones germánicas. La desaparición del Imperio Romano de Oriente no estuvo acompañada de la irrupción de una nueva potencia, como sucedió en 1453 con el Imperio Otomano, y fue por ello que varias provincias romanas devinieron reinos que, posteriormente, generaron Estados que han llegado hasta la actualidad.

A pesar de la frecuencia con la que se ha calificado al reino godo de Toledo como corrupto, débil y con una población deseosa de liberarse de la bota germánica, la realidad es que estas valoraciones encuentran mayor fundamento en las formas de

sucesión que en la estructura territorial y la indiscutible estabilidad de las fronteras.

El Reino de Toledo se gestó sobre más de un siglo de gobierno, conquistas, expulsiones y alianzas. Tuvo elementos criticables, pero asentó los fundamentos de la España que surgió en el siglo XV tras fusionar reinos y forjando numerosas alianzas, sin dejar de considerar la herencia gótica. Sin embargo, la situación de España a principios del siglo VIII no se podía calificar de débil. El reino de Toledo se componía, por entonces, de la totalidad de la Península Ibérica y de la franja Sur de lo que hoy es Francia, a la sazón coincidente con la provincia Narbonense del antiguo Imperio Romano. En la ribera Norte del Mediterráneo gobernaban dos Imperios, el bizantino, el conformado por los restos del Imperio Romano de Occidente y el reino gótico. Los francos, dominadores de una serie de principados y pequeños reinos al Norte del Ródano, tenían grandes dificultades para ensanchar sus territorios hacia el Sur. Por otra parte, la frontera septentrional del reino de Toledo se mantenía, aproximadamente estática desde que Ataúlfo asentó sus reales en Narbona y Carcasona. Por el contrario, los reyes godos se habían desembarazado sucesivamente de alanos, vándalos y silingos ya en el siglo V. el reino suevo de Galicia necesitó más tiempo y la conjunción de actuaciones diplomáticas y militares. En suma, desde el siglo V las fronteras del reino de Toledo, aunque bajo amenazas intermitentes, no sufrieron sino incursiones de francos que fueron repelidas con celeridad.

A pesar del *morbus Gothorum* hubo grandes soberanos en el Reino de Toledo. A los iniciadores, Ataúlfo y Teodoro, siguieron monarcas tan capaces como Leovigildo, Sisebuto, Wamba, Chindasvinto y Ervigio. Sus logros, unificando territorios y legislando, a la vez que convocaban concilios cuyas actas han permitido conocer una época crucial de la Historia de Europa, constituyen hitos indiscutibles.

Ya se ha mencionado que España es un crisol de razas. Los españoles de hoy deben su cultura a este fenómeno. Los godos figuran entre los forjadores de los grandes acontecimientos del devenir de España. ■



El gran sarcófago Ludovisi, del siglo III, representa una batalla entre los godos y los romanos.

Raúl Guerra Garrido



# A solas las olas

Ya pasó hace más de un año y aquí seguimos, ensimismados frente a la mar. La convivencia en confinamiento y contigo hasta el fin del mundo pero, ¿qué hacer en este instante? El paisaje es un fenómeno cultural pero, ¿qué hacen esos surfistas abriéndose paso entre las olas? Entretiene su juventud y sustancia, la de las olas, a solas su reiteración es todo un espectáculo. Manifiestan la curva sensualidad de su inacabable simetría, una cualquiera, ésta, su longitud de onda evidencia que viene de lejos, arquea su lomo antes del asalto, el viento desfleca su melena de espuma, y rompe como la luz naciente. Ese chico sobre una tabla. “Hombre libre, siempre querrás al mar, el mar es tu espejo, en la sucesión infinita de las ondas tu alma se refleja y tu espíritu no es un abismo menos amargo e insondable”. Sobre una tabla del capitán Nemo, *mobilis in mobili* y hasta la arena de la playa se estremece. El gesto es de una elegancia suprema y se supone un corazón majestuoso para recibir tanta felicidad, tanta salud. La más bella exhibición de fuerza de la naturaleza es a un tiempo movilidad y masa, y como la luz onda y partícula. Nostalgia de un tiempo irremisiblemente ido, muchos más años que el de ahora con o sin vacuna. Por distraerse del acecho del dolor, de los mutantes interdictos, de uno mismo. A lo lejos, las luces entreveradas de las olas rítmica y suaves como el vientre de una muchacha en la respiración plácida tras el amor. Las olas, hipnóticas como las llamas de un incendio. Por distraerse de este preciso instante. Contraste del recuerdo es el pésimo e inolvidable pareado de un condiscípulo del bachiller de séptimo y reválida: “Ola grande, ola terrible, ola fatal / Hola, muy buenas; hola, ¿qué tal?”. Y más allá de las olas un vértigo horizontal como el filo de una navaja barbera. ■





# NOS MUEVE LA VIDA

“La oportunidad de aprender con las personas  
a las que admiro. **Eso es lo que me mueve**”.

ELISA APELLÁNIZ,  
sobrina nieta de Carmen y técnico de compras en Cinfa.

Y a ti ¿qué te mueve?

